



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL PAPEL DE LAS MUJERES PALESTINAS EN EL CONFLICTO
PALESTINO-ISRAELÍ: UNA PERSPECTIVA DESDE LA
LITERATURA DE GÉNERO EN EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:
ALEJANDRA GUTIÉRREZ LUNA

TUTORA: MARTA TAWIL KURI
EL COLEGIO DE MÉXICO

MÉXICO, D.F. OCTUBRE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Espero que esta tesis sea una aportación para que quienes se interesen en leerla, conozcan una perspectiva de lo que sucede en Palestina y sobre todo con sus mujeres, que son un ejemplo de lucha constante. Gracias a mi Universidad por darme la oportunidad no sólo de estudiar la maestría, sino de cumplir un sueño y a CONACYT por otorgarme una beca para realizar mi estancia de investigación.

De manera muy especial quiero agradecer a mi tutora, la Dra. Marta Tawil Kuri, por compartir conmigo sus conocimientos, respaldar cada uno de mis proyectos y sobre todo por haber aceptado asesorar esta tesis y creer en mí. Eres una gran persona y un modelo a seguir.

A la Dra. Marilú Sierra Kobeh por sus valiosos consejos, por ser mi guía y caminar conmigo durante estos dos años, al Dr. Moisés Garduño por su generosidad y sencillez. Gracias por leerme y aconsejarme en los coloquios. De igual forma a la Dra. Ana Covarrubias del El Colegio de México por haber tomado tiempo para leer mi trabajo y al Dr. Jaime Isla por darme su perspectiva acerca de mi investigación.

Agradezco mucho al Dr. Khemvirg Puente quien ha confiado desde siempre en mis capacidades y ha apoyado mis planes. A mi profesora de árabe, Delia, por su infinita paciencia; al profesor Denton, que me ha asesorado y motivado desde la licenciatura; al Dr. Gilberto Conde, de quien he aprendido mucho sobre Medio Oriente y a todos mis profesores y profesoras de la maestría, soy muy afortunada por haber aprendido de ellos.

Gracias las personas que tuve oportunidad de conocer en Palestina, sobre todo a mi tutora en la Universidad de Birzeit, la Dra. Laura Khoury, por confiar en mí, mostrarme su perspectiva del pueblo palestino y por haberme respaldado antes, durante y después de mi estancia. Nunca terminaré de agradecer que me haya abierto las puertas de su casa. También a las mujeres que pude entrevistar en Palestina, sobre todo a la Dra. Eileen Kuttab. A mis amigas y amigos palestinos, especialmente a Ahmad y Malak por acompañarme durante el tiempo que estuve en Birzeit y por supuesto a Clara, una amiga que me llevo para toda la vida y que conocí en Ramallah.

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de mis amigos y amigas del posgrado, en especial de Daniel Abundis, Rubén Carmona, Susana Madrigal, Gabriela Cantú y Jesús

Rivero; tampoco sin la motivación de mis amigos fuera de la escuela, que de alguna forma han sido parte de este proceso, en especial Octavio, Daniel, Sol, Sandra, Fer, Pepe, Diego, Mony, Jaz, Erick, Jess y Ale.

Agradezco a mi familia: abuelos, tíos, tías, primos, primas y a mi hermano Jorge. A ellos simplemente por quererme y apoyarme siempre.

Al recuerdo de mi papá y de mi abue que me sigue a donde voy y, por último, a las tres mujeres más incondicionales e importantes de mi vida: mi mamá, mi abuela y mi hermana Anahí. Sólo puedo decir que soy quien soy y tengo lo que tengo gracias a ustedes.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Género y resistencia de las mujeres palestinas	7
1.1 Feminismo y Género en Relaciones Internacionales	11
1.2 El sistema patriarcal y la religión en la sociedad palestina	17
1.3 El papel de las mujeres palestinas en el conflicto con Israel antes de la <i>Intifada</i>	21
Capítulo 2. La participación de las mujeres palestinas en las <i>Intifadas</i>	27
2.1 La primera <i>Intifada</i> : el parteaguas	29
2.1.1 Presencia femenina: activismo, movimientos y organizaciones	32
2.1.2 Efectos del proceso de negociación sobre las mujeres palestinas	39
2.2 La <i>Intifada</i> Al Aqsa: la cuestión palestina y las mujeres en el ámbito internacional	42
2.2.1 Participación y activismo femenino palestino	51
2.2.2 Organizaciones de mujeres palestinas e israelíes	53
Capítulo 3. Las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí. De 2005 a 2014: avances y desafíos	57
3.1 Las mujeres en la Franja de Gaza y Cisjordania. Situación y activismo	57
3.1.1 Contexto social y cultural	59
3.1.2 Participación política y la visión de Hamás acerca de las mujeres	64
3.1.3 Mujeres fuera de los territorios palestinos	66
3.1.4 Activismo femenino y organizaciones	68
Conclusiones	75
Fuentes de consulta	79
Entrevistas	88

Introducción

En las últimas décadas, la situación de las mujeres palestinas ha estado determinada por dos fuentes principales de opresión: por un lado, el arraigado sistema patriarcal que impera en la sociedad y, por otro, las consecuencias que ha traído la ocupación israelí. El análisis de ambos factores es indispensable para comprender la complejidad de la situación de estas mujeres. En primer lugar, con el fin de contribuir a la erradicación de estereotipos asociados a las mujeres árabes, ya que la sociedad palestina no es la única en la que se manifiestan rasgos patriarcales y, por otro, para analizar hasta qué punto la ocupación y el conflicto influyen en el estatus de las mujeres.

Buena parte de la información difundida acerca de las mujeres en Medio Oriente se caracteriza por una visión “orientalista”¹ que ostenta una mirada sexista sobre las mujeres, limita su problemática al uso de un velo, a las imposiciones de la religión musulmana e ignora problemas latentes como la pobreza y la violencia de las que son víctimas. Incluso, hay un debate acerca de si existe o no un problema de mujeres que sea independiente de la ocupación, así como en torno a la relación que existe entre ambos (Sayigh, 1981).

A pesar de la ocupación y el predominio de valores masculinos, las mujeres han creado redes que las han convertido en agentes activos en asuntos internacionales, lo cual es materia prima para diversificar los temas de estudio en Relaciones Internacionales, al alejar la atención del análisis de las relaciones interestatales y dirigirla hacia un estudio de las mujeres como actores de alcance transnacional, con el fin de situar a las construcciones de género y a las mujeres en el centro de las investigaciones.

¹ Este término se emplea para describir la aproximación occidental hacia “Oriente”, se trata de una disciplina a través de la cual “Oriente” (y por supuesto Medio Oriente) ha sido abordado como tema de estudio, una especie de proyección e interpretación de Occidente sobre las civilizaciones, pueblos y regiones de “Oriente” que presupone un “Oriente” inmutable, absolutamente diferente de Occidente (Said, 2009b).

Palestina, que vivió bajo mandato británico durante el período comprendido entre el final de la Primera Guerra Mundial y 1947, se convirtió en un pueblo desplazado y ocupado cuando en ese año la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó el Plan para la Partición de Palestina mediante la Resolución 181 de la Asamblea General, que establecía la creación de un Estado árabe y uno judío. Dicho plan tuvo como consecuencia el estallido de la primera guerra árabe-israelí en 1948 y la creación del Estado de Israel, que se expandió más allá de lo que el Plan dictaba. Esto provocó que más de 850,000 palestinos (aproximadamente dos terceras partes de la población) perdieran su hogar y se refugiaran principalmente en Siria, Líbano y Jordania (Álvarez-Ossorio, 2001). Tal situación desató varias guerras regionales, entre las cuales destacan la guerra de junio de 1967 y la guerra de octubre de 1973.

Tras la guerra de 1967, Israel pasó a controlar el 78% de la tierra palestina y surgió entre los palestinos una toma de conciencia acerca del fracaso de los ejércitos árabes, con lo que se radicalizó la guerrilla palestina y se consolidó la Organización para la Liberación Palestina (OLP). Durante los años posteriores, el pueblo palestino fue víctima de operaciones militares israelíes que pretendían terminar con el nacionalismo palestino. Dos de las más cruentas fueron la invasión de Líbano en 1982 y la matanza de cientos de palestinos en los campos de refugiados libaneses de Sabra y Shatila por parte de las milicias cristianas libanesas con la complicidad del ejército israelí (Said, 2009a).

En este contexto de violencia, las mujeres palestinas se han encontrado bajo la influencia de un sistema patriarcal, el cual, en general, se caracteriza por un sistema político, público y privado de dominio de los hombres sobre las mujeres, en el que las mujeres y los hombres ocupan espacios jerarquizados, cumplen con funciones y papeles diferentes, realizan actividades, establecen relaciones y tienen poderes o carecen de ellos,

de acuerdo a lo que la sociedad preestablece (Lagarde, 1994).

Las mujeres viven una situación de vulnerabilidad que las ha llevado a abandonar su papel en el ámbito privado –característica ligada a la sociedad tradicional palestina– y a incorporarse al espacio público. Cabe señalar que los espacios privado y público se caracterizan por una jerarquización de las funciones de género. Mientras que el ámbito privado se reduce a las actividades relacionadas con el hogar, la maternidad y la reproducción, el público es una esfera de reconocimiento que engloba al trabajo remunerado y la política.

Es común escuchar que la violencia en Palestina es generada por motivos religiosos; no obstante, autoras como Sumbul Ali-Karamali (2010) señalan de manera oportuna que la religión *per se* no es la que oprime a las mujeres, sino la cultura, las condiciones socioeconómicas, la política y las interpretaciones patriarcales de la religión.

Así pues, en el contexto de jerarquización de género y ocupación israelí, las mujeres palestinas están sujetas a los encarcelamientos, la detención y pérdida de sus hijos, esposos y demás familiares; la falta de empleos; los bajos niveles educativos; la destrucción de sus hogares; los deficientes servicios de salud y, la violación de sus derechos económicos, políticos y sociales. Estas circunstancias las han llevado a participar más activamente en la sociedad mediante la representación política, el ámbito académico, la colaboración con Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y con movimientos sociales, entre otros medios.

Es relevante destacar que, como en cualquier región del mundo, en el caso palestino existen diferencias relacionadas con las funciones de las mujeres en la sociedad. Hay diferencias de carácter espacial (las condiciones que se viven en la Franja de Gaza y en Cisjordania no son las mismas) y diferencias en términos de posición social (las

condiciones son unas para las estudiantes, otras para las amas de casa, o las activistas, trabajadoras, o una combinación de éstas).

El objetivo principal de la presente investigación es analizar el papel de las mujeres palestinas en el marco de la ocupación israelí, así como su participación en la lucha nacionalista a partir de la primera *Intifada*². Los objetivos complementarios son:

- Identificar cómo las dos fuentes de opresión de las mujeres palestinas –la ocupación israelí de Cisjordania y la Franja de Gaza y el sistema patriarcal– interactúan y contribuyen a definir la participación de las mujeres en el conflicto palestino-israelí.
- Examinar la participación de las mujeres palestinas en organizaciones de mujeres, movimientos sociales, así como en la política, la economía y la educación.
- Distinguir las circunstancias que han influido en el fortalecimiento de la participación de las mujeres palestinas en el conflicto.
- Explorar la aportación de los estudios de Género en Relaciones Internacionales al análisis de la participación de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí y, a su vez, aportar al subcampo de Género en Relaciones Internacionales mediante el estudio de las mujeres palestinas.

La pregunta que guía esta investigación es ¿qué factores determinan el papel de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí? El argumento principal que se sostiene es que la participación de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí se encuentra determinada por la interacción entre dos fuentes principales de opresión de las mujeres: el arraigado sistema patriarcal y las consecuencias que ha originado la ocupación israelí. En este contexto, algunas de ellas han disminuido sus actividades en la esfera

² La primera *Intifada* inició en diciembre de 1987. Fue un gran levantamiento popular, civil y masivo del pueblo palestino contra la ocupación israelí, resultado de la ausencia de soluciones para terminar con el conflicto. En el capítulo 2 se profundizará acerca de este tema.

privada y han fortalecido su participación en el ámbito público; esto es, en el conflicto palestino-israelí y en la lucha nacionalista en la Franja de Gaza y Cisjordania. Los estudios de género en Relaciones Internacionales constituyen una herramienta teórica fundamental para el estudio y análisis de las mujeres como sujetos activos en el conflicto palestino-israelí.

La estrategia metodológica utilizada es de carácter cualitativo. Se analiza el objeto de estudio a partir de la primera *Intifada* palestina de 1987, pues este acontecimiento representó un parteaguas en la participación de las mujeres en el ámbito público. El estudio se extiende hasta nuestros días. Los instrumentos de recolección de datos son documentación, registros de archivo de organismos internacionales, estudios formales sobre el objeto de estudio y evaluaciones previas. Asimismo, se llevó a cabo una estancia de investigación en Cisjordania, Palestina. Se realizó trabajo de campo y entrevistas a profesoras investigadoras del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzeit y en algunas ONG con sede en Ramallah, Cisjordania.

Con el fin de responder a la pregunta central de la investigación y a los objetivos propuestos, en el primer capítulo se realiza una reflexión teórica de los fundamentos y las corrientes de Género y feminismo en Relaciones Internacionales y se vincula con un panorama general acerca del sistema patriarcal, las configuraciones de género y la influencia de la religión en la sociedad palestina. También se ofrecen antecedentes de la participación de las mujeres en la lucha nacionalista contra la ocupación israelí.

En el segundo capítulo se analiza la colaboración de las mujeres en la primera y segunda *Intifadas*, específicamente las formas de activismo (pacífico y militar) y los efectos del contexto político en su situación. Se contrasta el desempeño de las mujeres en las dos *Intifadas* y la forma en que se organizaron para enfrentarlas –durante la primera la

participación fue estrictamente civil, mientras que la segunda también tuvo una dimensión militar. Se evidencia que no sólo el factor interno, sino también el internacional, han influido en el carácter que han adquirido las actividades de las mujeres en el conflicto.

Por último, en el capítulo tercero se examina la situación actual de las mujeres palestinas en distintas esferas, así como las limitaciones y los alcances que ha tenido su presencia en la lucha contra la ocupación israelí. Se resaltan las diferencias entre Gaza y Cisjordania y se demuestra la forma en que el patriarcado y la ocupación han marcado simultáneamente las circunstancias de vida de las mujeres palestinas. Esto permite aclarar la manera en la que la interacción de esos dos factores ha impulsado o relegado a las mujeres de la lucha nacionalista palestina.

Dicho lo anterior, el presente estudio explora un fenómeno poco investigado en Relaciones Internacionales: la participación de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí mediante la resistencia armada y civil en la Franja de Gaza y Cisjordania, tomando en cuenta las diferencias que existen entre ambos territorios palestinos.

Capítulo 1. Género y resistencia de las mujeres palestinas

Las corrientes de género y feminismo en Relaciones Internacionales han analizado la intervención de algunas mujeres en conflictos y luchas nacionalistas, así como la influencia de estos dos últimos en la conformación de las estructuras de género. De esa manera es posible realizar una reflexión acerca de la participación de las mujeres palestinas en la lucha nacionalista contra la ocupación. A pesar de que la literatura acerca de las mujeres palestinas es muy limitada, actualmente algunos autores³, sobre todo españoles, estadounidenses y de países de Medio Oriente han desarrollado este tema. Gran parte de ellos coincide en que la lucha de las mujeres ha estado marcada por dos acontecimientos clave: la primera y la segunda *intifadas*.

Las teorías feministas estudian la condición de las mujeres y las vías para lograr su emancipación. Ofrecen una visión crítica de la realidad y las relaciones sociales. De manera específica, los estudios de género analizan la forma en que los fenómenos sociopolíticos afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres. Asimismo, cuestionan la construcción del conocimiento y generan investigaciones que promueven la transformación social en términos de equidad de género. El feminismo y el género comparten temas de estudio; sin embargo, tienen algunas diferencias. Las principales tienen que ver con el alto contenido político y activista del feminismo, así como el carácter académico del género.

Las cuestiones de género en Palestina son específicas y muy diferentes a las que se presentan en el resto de los países de Medio Oriente. Esto se debe principalmente al

³ Algunos de los autores que han realizado estudios acerca de las mujeres palestinas son: Simona Sharoni (1995), Islah Jad (2008), Nahla Abdo (1995), Eileen Kuttab (2009), Isaías Barreñada (2008), Hanady Muhiar (2008), Sofía Arjonilla (2001), Samira Haj (1992), Joost Hiltermann (1998), Rosemary Sayigh (1981), Rema Hammami (2000), Rita Giacaman (2006), Penny Johnson (2010), Suha Sabbagh (1998), entre otros.

constante conflicto y ocupación que han impulsado un cambio radical en las funciones que tradicionalmente desempeñaban las mujeres.

El feminismo es de crucial importancia para las redes y organizaciones que defienden los derechos de las palestinas; por ejemplo de las prisioneras, ya que desde el feminismo se desestabiliza a las instituciones que dependen de la reproducción de la desigualdad e injusticia y se critica a las instituciones y prácticas que favorecen la violencia contra las mujeres que están expuestas a figuras autoritarias (en este caso al ejército israelí) por el simple hecho de manifestarse (Butler, 2014).

Desde la perspectiva de Judith Butler (2014), la capacidad de resistencia de las mujeres no precisamente produce una erradicación o disminución de su vulnerabilidad. Esto quiere decir que a pesar de que las mujeres se convierten en agentes y modelos de resistencia mediante su presencia en el ámbito público, no dejan de ser vulnerables a las agresiones del exterior (ocupación israelí) y del interior (sociedades patriarcales). Al mismo tiempo y paradójicamente, la vulnerabilidad puede ser vista como una fuerza que impulsa la resistencia y la capacidad de agencia, a pesar de que el modelo occidental lo haga ver de manera contraria.

La población palestina que habita la Franja de Gaza y Cisjordania se compone en su mayoría de musulmanes y una minoría de cristianos. Se estima que en el año 2010, la población cristiana sólo representaba el 1.2% del total de los habitantes (UN Data, 2011). Esta población ha disminuido gradualmente por distintas razones; primero, porque los cristianos tienden a concentrarse en áreas urbanas y poseen niveles educativos altos, lo que ha provocado una tasa de natalidad baja; y segundo, porque ese alto nivel educativo les ha facilitado obtener oportunidades laborales en el extranjero (Brown, 2010). A pesar de que la mayor parte de las mujeres palestinas que viven en la Franja de Gaza y Cisjordania son

musulmanas, sería atrevido aseverar que el activismo femenino lo llevan a cabo exclusivamente estas últimas. Algunas organizaciones se componen de cristianas y musulmanas, lo cual significa que la religión no es un componente que determine el nivel de activismo de las mujeres. Las consecuencias que ha arrojado la ocupación son las mismas para todas las religiones profesadas en Palestina. Dadas estas circunstancias, se torna complicado recopilar información acerca de las diferencias en el nivel de participación de mujeres cristianas y musulmanas palestinas en organizaciones y movimientos. De hecho y como se verá a lo largo de la presente investigación, la lucha femenina en pro de la causa palestina está representada por musulmanas y cristianas que habitan los territorios ocupados, palestinas que viven en Israel, palestinas refugiadas en países vecinos y judías israelíes.

El desempeño de las palestinas puede analizarse desde dos perspectivas: la primera, la causa nacionalista llevada a cabo mediante actos pacíficos y militares; y la segunda, a partir de la evolución de las relaciones de género en el contexto de la ocupación, lo que implica una transformación de los espacios destinados a las mujeres. Algunas de ellas han desafiado los prototipos de género al alejarse de las labores domésticas y participar en actos públicos que han ido desde concentraciones, protestas y proyectos (organizaciones y campañas de alfabetización), hasta acciones militares tradicionalmente masculinas; de manera que han logrado mantener su presencia en la lucha.

Numerosos estudios han marginado a las mujeres de las luchas nacionalistas; sin embargo, es necesario entender la manera en la que hombres y mujeres son afectados de manera diferenciada por estos procesos. Al hacer visibles las experiencias femeninas y masculinas, y la forma en que se distinguen, es posible integrar el tema del género en el estudio de diversos fenómenos globales.

El feminismo palestino se ha dividido en dos corrientes: la secular y la islamista. La islamista nació en el decenio de los años setenta y abarca aspectos sociales, económicos, políticos y religiosos. Esta corriente impulsa a las organizaciones a asesorar a las mujeres en tareas como bordar y trabajar como secretarias. Fomenta la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo para contribuir a la economía familiar, siempre y cuando no les impida portar el velo al salir del hogar. Amal Zamili, quien ha coordinado organizaciones en la Franja de Gaza, ha sido una de las representantes de este feminismo. Por otro lado, el feminismo secular no ignora la religión, sino que no se basa en el islam tradicional. Esta tendencia nació en el contexto del mandato británico en Palestina y tuvo un auge en el decenio de los años setenta con el trabajo de algunas organizaciones. El feminismo secular, contrario al islamista, no define ni establece las labores de las mujeres en la familia, sino que pugna por una participación femenina más activa en la lucha nacionalista (Abu Ghaida, 1993).

La lucha emprendida por las mujeres para garantizar sus derechos suele ligarse al surgimiento del nacionalismo árabe y a los movimientos de liberación nacional. Algunos partidos nacionalistas del mundo árabe como el Wafd en Egipto, el Frente de Liberación Nacional en Argelia y el Istiqlal en Marruecos, incluyeron en sus plataformas políticas una ideología progresista al asumir en sus discursos la emancipación de las mujeres; sin embargo, esta cuestión no llegó a ocupar un lugar central debido a que en ese momento el objetivo principal era la liberación de sus respectivos países del dominio extranjero. De ahí que el tema de las mujeres haya quedado relegado, y que el nacionalismo árabe fuese en gran medida una expresión del sistema patriarcal existente (Sierra Kobeh, 2009).

A pesar de los avances, el nacionalismo y el feminismo son incompatibles en algunos países de Medio Oriente. Las mujeres han sido relegadas a la esfera privada y la

opresión de que son víctimas se ha desplazado a un segundo plano; no obstante, en el caso de Palestina las mujeres han tenido un papel integral en el conflicto con Israel.

1.1 Feminismo y Género en Relaciones Internacionales

A lo largo de la historia, el conflicto palestino-israelí ha tenido eco a nivel internacional en la esfera política y en el ámbito académico. No es casualidad que los estudios de Género en Relaciones Internacionales hayan aparecido a finales de los años ochenta en el contexto de grandes transformaciones del sistema internacional con el objetivo de analizar la manera en que los sujetos sociales se ven influidos de manera diferenciada por las guerras, las luchas nacionalistas y demás sucesos.

Si bien la literatura de género y feminismo en Relaciones Internacionales no es una escuela de pensamiento, forma parte de las recientes tendencias de estudio y análisis. Su aparición ocurrió en 1988 en la Conferencia "Millenium: Journal of International Studies" en The London School of Economics. A partir de ello, diversos teóricos como Jean Elshtain, Cinthya Enloe, Christine Sylvester, Sandra Withworth, Ann Tickner, Sandra Harding, Fred Halliday, Jacqui True, entre otros, comenzaron a incorporar estos temas al estudio de las Relaciones Internacionales "re-analizando" términos clave como poder y soberanía, y cuestionando las construcciones masculinas de esos conceptos desde distintas corrientes.

Los estudios de género y feminismo en Relaciones Internacionales han sido contruidos en torno a vacíos teóricos que existen principalmente debido a que las tendencias clásicas de Relaciones Internacionales estudian temas como las causas de las guerras, la expansión del comercio, las negociaciones entre gobiernos o la cooperación internacional, pero pocas veces hacen referencia a los individuos y a su influencia en tales

procesos. De igual forma, algunas corrientes ignoran las construcciones sociales de lo femenino y lo masculino, aun cuando éstas se encuentran de forma implícita en la mayor parte de los acontecimientos globales.

Diversas tendencias feministas en Relaciones Internacionales han estudiado el papel de las mujeres en los conflictos armados, así como su impacto en las relaciones de género. Cada una de éstas ofrece interpretaciones acerca de los factores de opresión que obstaculizan la participación de las mujeres en procesos internacionales. En el cuadro 1.1 se sintetizan estas perspectivas.

Cuadro 1.1 Corrientes de Género en Relaciones Internacionales

Corriente	Temas de estudio	Exponentes	Conceptos centrales	Similitudes
Liberal	Refugiados, desigualdad de ingresos, impacto de la presencia de mujeres en lo militar.	Betty Friedan, Jane Richards, Kate Millet	Libertad, igualdad	
Crítica	Razas, clases, sexualidad, etnicidad, religión.	Sandra Whitworth	Ideas	Brindan importancia a las ideas construidas en torno al género.
Constructivista	Importancia de las ideas, trabajo en el hogar.	Elisabeth Prugl		
Posmoderna	Relación entre conocimiento y poder. Deconstrucción del concepto 'mujer'.	Marysia Zalewski, Jean Elshtain, Christine Sylvester, Judith Butler	Lenguaje, conocimiento, realismo, ciencia, experiencias	Critican que el conocimiento sea construido en torno a lo masculino y por los poderosos.
Punto de vista	Crítica al realismo, construcción del conocimiento.	Christine Sylvester, Ann Tickner, Cynthia Enloe		
Empírica	Mujeres en la ciencia, experiencias de mujeres en relaciones internacionales, importancia de la educación.	Sandra Harding, Cynthia Enloe		
Poscolonial	Relaciones coloniales de dominación.	Chandra Mohanty	Imperialismo, colonialismo, estereotipos, capitalismo	Las estructuras, como el capitalismo y el imperialismo contribuyen a la opresión de algunas mujeres.
Socialista/ Marxista	Capitalismo, estructuras de producción, desigualdad socioeconómica.	Heidi Hartmann, Alison Jaggar		
Radical	Nociones de la diferencia, paz y cooperación.	Shulamit Firestone, Eva Figes	Patriarcado, diferencias	

Fuente: Elaboración propia con base en Salomón, 2002; Tickner, 2008; True, 2008 y Villarroel, 2007

Como se puede observar en el cuadro, el feminismo *liberal* sugiere que las mujeres han estado subrepresentadas y excluidas de la esfera pública, de manera que su inclusión en los asuntos internacionales disminuiría las desigualdades de género. Este tipo de feminismo es el que se conoce como 'de la igualdad', ya que parte de la idea de que las mujeres y los

hombres tienen las mismas capacidades. Defiende los valores de libertad e igualdad de oportunidades y argumenta que las mujeres son oprimidas porque no son tratadas igual que los hombres (Villarroel, 2007).

La corriente *crítica* considera que el género es una construcción social que ha reproducido las desigualdades entre hombres y mujeres. En general, esta tendencia brinda importancia al contexto y a los procesos históricos en los que se desarrolla (D'Amico, 1994). Considera que las concepciones de género influyen en las políticas de organismos internacionales.

El enfoque *constructivista* se centra en el estudio de los procesos mediante los cuales las ideas acerca del género influyen en política internacional, así como la forma en la que estos establecen ideas acerca de las relaciones de género (Tickner, 2008). En lo que toca al *posmodernismo*, éste pretende deconstruir el concepto “mujer” con el objetivo de explorar y desarrollar sus significados (Whitworth, 1994), ya que considera que la situación de las mujeres es muy diversa. Supone que la realidad es entendida mediante el uso del lenguaje, que el conocimiento se ha basado en la forma de vida pública de los hombres (Tickner, 2008) y no cree en los procesos universales (definiciones, puntos de vista, situaciones).

El feminismo de *punto de vista* (*feminist standpoint*) argumenta que la construcción del conocimiento, a partir de las experiencias de las mujeres, brinda una imagen más integral del mundo, al mismo tiempo sostiene que la ciencia refleja la posición dominante de los hombres en la vida social (Villarroel, 2007). Además, realiza una reinterpretación teórico-práctica de las relaciones internacionales a través de una mirada feminista (Salomón, 2002) y critica al realismo político debido a que legitima el orden impuesto. Por otra parte, la corriente *empírica* considera que la ciencia ha desempeñado una división

sexual y que las experiencias de las mujeres han sido excluidas de los procesos internacionales, como son las guerras y los conflictos. Afirma que el androcentrismo⁴, en la investigación científica, es un sesgo que puede erradicarse con una aproximación adecuada a los métodos científicos (Harding, 1986).

El feminismo *radical* sostiene que las relaciones de dominación entre hombres y mujeres y las estructuras patriarcales constituyen una de las formas de opresión más relevantes. Diversos teóricos de la escuela radical estudian temas de guerra y paz, procesos en los cuales hombres y mujeres tienen funciones totalmente distintas (Whitworth, 1994); incluso algunos autores consideran que las mujeres son más pasivas y los hombres más violentos. Este es el llamado feminismo de la diferencia. No persigue la igualdad, sino enfatizar los valores femeninos.

La tendencia *socialista/marxista* afirma que las injusticias en contra de las mujeres han surgido como consecuencia del orden económico actual (el capitalismo). Por último, el feminismo *poscolonial* o del *Tercer mundo* sostiene que la opresión de las mujeres tiene su origen en el racismo y el imperialismo. Esta corriente considera que algunos medios de comunicación y las feministas occidentales construyen ideas erróneas y estereotipadas acerca de las mujeres del “Tercer mundo” e ignoran la complejidad de su situación. En este sentido, las mujeres de Medio Oriente son vistas como víctimas incapaces de modificar sus propias realidades, lo que produce que esa misma dicotomía que existe entre hombres y mujeres surja entre mujeres occidentales y mujeres del Tercer mundo.

La mayor parte de las corrientes feministas en Relaciones Internacionales comparten un carácter normativo (True, 2008), pues pretenden analizar las relaciones de

⁴ El androcentrismo consiste en la asimilación de la realidad en términos masculinos. De manera específica, las investigaciones androcéntricas interpretan los fenómenos socio-políticos desde una óptica masculina e ignoran las experiencias de las mujeres. Se trata de estudios que posicionan a las mujeres en un nivel pasivo.

género con el fin de transformar las representaciones tradicionales femeninas y construir principios teóricos que guíen la práctica política. Al incorporar los estudios feministas en Relaciones Internacionales se favorece una interpretación de la realidad menos marcada por valores masculinos; al mismo tiempo se generan procesos de transformación social, mediante los cuales es posible disminuir la exclusión de las mujeres y sus experiencias.

Otras similitudes entre los enfoques mencionados tienen que ver con los temas de estudio. Las corrientes crítica y constructivista tratan asuntos relacionados con las ideas construidas socialmente; el feminismo posmoderno, el de punto de vista y el empírico versan sobre el desempeño de las mujeres en la ciencia, las críticas al realismo político y la importancia del lenguaje y del conocimiento; por último, las tendencias de Tercer mundo y marxista estudian la influencia del colonialismo, el imperialismo y el capitalismo en la opresión de las mujeres.

Las corrientes difieren en diversos aspectos. Por mencionar algunos, el feminismo liberal defiende los valores de la igualdad. Esto quiere decir que para que se erradique la opresión, las mujeres deben ser tratadas igual que los hombres; en cambio, el feminismo radical opta por las nociones de la diferencia. Sostiene que las mujeres deberían ocupar puestos de poder porque aportan una mirada más pacífica y cooperativa. El feminismo posmoderno hace una crítica a la corriente radical debido al esencialismo con el que ésta estudia las relaciones de género. Es decir, al hablar de mujer no se puede hacer referencia a una definición general que no tome en cuenta las diferencias que existen entre ellas, es por eso que de acuerdo al posmodernismo, es necesario deconstruir la categoría mujer (Whitworth, 1994).

De los enfoques mencionados, el feminismo poscolonial o del Tercer mundo se ajusta al estudio de las mujeres palestinas debido al contexto social e histórico en que se

desarrollan. Esta tendencia considera al imperialismo y al colonialismo⁵ como dos de los procesos cruciales mediante los cuales se constituyen las identidades; asimismo, otorga gran importancia a la relación entre feminismo, anti racismo y luchas nacionalistas.

Eileen Kuttab (2009) considera que la lucha nacionalista femenina es una condición necesaria, pero no suficiente, para la emancipación de las mujeres palestinas. De acuerdo a esta autora, la relación entre feminismo y nacionalismo en el contexto de la cuestión palestina ha sido malinterpretada debido a la visión feminista occidental que ignora la realidad colonial e imperial que viven estas mujeres. En otras palabras, el activismo femenino no es garantía para que surja un cambio en las relaciones de género que desfavorecen a las mujeres, pero es un hecho que su participación es un incentivo para que ocurran cambios que eleven su estatus.

La movilización nacionalista femenina en Palestina ha ocurrido no obstante la existencia de los papeles tradicionales de género. Es por eso que dicho proceso socio político representa un desafío para las propias estructuras patriarcales.

1.2 El sistema patriarcal y la religión en la sociedad palestina

Sería imposible elaborar definiciones universales acerca de la situación de las mujeres y de las estructuras patriarcales dominantes en cada país, pueblo o sociedad de Medio Oriente. Es así como diversos autores han ahondado en estos estudios. Tal es el caso de Deniz

⁵ Chandra Mohanty (2008), una de las pioneras en el estudio de las mujeres del Tercer mundo, estudia al colonialismo no sólo como el dominio extranjero de un territorio, sino como una interpretación discursiva de colonización que hace referencia a ‘una cierta forma de apropiación y codificación de “producción académica” y “conocimiento” acerca de las mujeres en el Tercer mundo por medio de categorías analíticas particulares. Estas categorías, empleadas en escritos específicos sobre el tema, toman como referencia los intereses feministas tal como han sido articulados en Estados Unidos y Europa Occidental’. La autora propone resaltar ‘los efectos similares de varias estrategias textuales utilizadas por escritoras que codifican al “Otro” como no occidental y, por tanto, (implícitamente) a sí mismas como [occidentales]’.

Kandiyoti (1988), quien establece las distintas formas en que se presentan las relaciones patriarcales que han influido en la resistencia o sumisión de las mujeres frente a la opresión. En algunos países de Medio Oriente se presenta un “patriarcado clásico”, que consiste en familias extensas encabezadas por hombres mayores, los cuales dominan a los hombres más jóvenes y a todas las mujeres.

En general, en la sociedad rural palestina no es la familia nuclear, sino las líneas patriarcales las que reproducen la subordinación de las mujeres. Si bien en zonas urbanas y de clase media esto es menos común, no desaparecen por completo las relaciones tradicionales de género. De ahí que el patriarcado en la sociedad palestina deba entenderse en su relación con la colonización israelí, ya que por una parte los hombres también son oprimidos y explotados y, por otra, no es el género en sí, sino su vínculo con otras relaciones sociales y actividades lo que define las perspectivas e interacciones entre hombres y mujeres. (Haj, 1992).

En la primera *Intifada*, las mujeres palestinas desarrollaron una labor significativa en la preservación del tejido social y las relaciones familiares (García y Ortiz, 2004). En este sentido, Penny Johnson (2010) realizó un estudio sobre la influencia del prolongado conflicto en los procesos de formación de las familias palestinas y en los atributos de género. Afirma que las respuestas al conflicto y la ocupación se extienden a los entramados familiares; por ejemplo, puede aumentar la vida en pareja y la solidaridad familiar; sin embargo, el acceso de las mujeres al ámbito público se encuentra restringido por la autoridad masculina, el mercado laboral limitado, las pesadas cargas de trabajo en el hogar y las barreras israelíes (*check points*).

La influencia de la religión es un factor determinante en la conformación de las relaciones familiares y de género en Palestina. Mucho se ha escrito acerca del estatus de la

mujer en sociedades musulmanas, así como de los principios y de los textos sagrados que lo determinan. Respecto a esto, John Esposito (1998) menciona que el Corán no es un libro de leyes, sino una guía que proporciona principios que han sido interpretados e incorporados a la ley islámica. El Corán reformó, pero no reemplazó a las sociedades árabes preislámicas patriarcales, en las cuales la identidad y los derechos de las mujeres provenían de su estatus como hijas, esposas y madres. Las reformas coránicas mejoraron y reforzaron el estatus de las mujeres; por ejemplo, se ilegalizó el infanticidio, se garantizaron sus derechos para heredar y se les brindó el control sobre sus propiedades. No obstante, algunas sociedades muy conservadoras defienden las interpretaciones tradicionales de los textos sagrados.

A este respecto, han surgido corrientes del feminismo que intentan poner fin a los estereotipos femeninos asociados al islam: el feminismo árabe en sus versiones secular e islámica. Éstas sostienen que la fuente de discriminación y opresión de las mujeres por ningún motivo es la religión en sí misma, sino las interpretaciones patriarcales del islam y las condiciones socioeconómicas. Ambas tendencias pugnan por el reconocimiento de las actividades públicas y revolucionarias de las mujeres. No concuerdan con la idea según la cual el feminismo, al ser una construcción de Occidente, es incompatible con las sociedades árabes y musulmanas. Para estas perspectivas existen fenómenos universales que no son exclusivos de alguna cultura, como la violencia de género, la limitada representación de mujeres en el ámbito público, los bajos niveles educativos y la discriminación.

Autoras como Vanessa Rivera (2012) consideran al feminismo islámico como un movimiento reformista basado en el Corán y en la deconstrucción de interpretaciones patriarcales en pos de una mejora de la situación de las mujeres. Otra autora muy relevante que ha estudiado a profundidad la relación entre islam y modernidad es Fátima Mernissi (1995). Ella sostiene que el Corán, al igual que los textos sagrados de religiones como el

judaísmo y el cristianismo, contiene prototipos acerca de la subordinación de las mujeres respecto de los hombres; sin embargo, con el paso del tiempo se han elevado las expectativas de las mujeres en torno a desempeñar nuevas actividades; por ejemplo, integrarse al campo laboral o emigrar en busca de mejores oportunidades. Mernissi reprobaba que las feministas occidentales supongan que las mujeres árabes y musulmanas son sólo esclavas o víctimas. Por último, Amina Wadud (1999) ofrece una lectura feminista del Corán y demuestra que el texto defiende la igualdad entre los sexos.

De esta manera, algunas sociedades de mayoría musulmana, como la palestina, han intentado redefinir el estatus de las mujeres y así poder reconciliar la modernidad con las tradiciones. Un símbolo de estas prácticas es el uso del *hijab* o velo (cabe señalar que ningún versículo del Corán indica que las mujeres deban estar veladas). En algunos países como Irán es obligatorio usarlo; sin embargo, es importante no entenderlo como una medida de opresión, sino de identidad nacional. Las mujeres palestinas lo portan porque es parte de sus tradiciones; no están obligadas a hacerlo, incluso algunas musulmanas no lo utilizan. Sin duda, la conducta de las palestinas se encuentra influida profundamente por preceptos religiosos (muy diversos), pero esto no significa que carezcan de libertad para decidir el rumbo de sus vidas y en específico su manera de actuar ante la ocupación.

Gran parte de la participación social y política femenina en la Franja de Gaza y Cisjordania se fortaleció a finales de la década de los años ochenta en el marco del estallido social que condujo al surgimiento de la *Intifada*; sin embargo, su presencia en el ámbito público comenzó a ser visible desde el siglo XIX.

1.3 El papel de las mujeres palestinas en el conflicto con Israel antes de la *Intifada*

Antes de la primera *Intifada*, la función de las mujeres en la sociedad palestina era principalmente de carácter privado; esto es, relacionado con tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Como se mencionó, el activismo femenino palestino inició a finales del siglo XIX cuando fueron construidas las primeras colonias judías en territorios palestinos. De acuerdo con Lina Alsaafin (2014), la primera vez que un grupo de mujeres se manifestó en contra de un asentamiento judío fue en 1893 en la ciudad de Afula. Después, en los años veinte, se fundó la Unión de Mujeres Palestinas (PWU por sus siglas en inglés). Este grupo organizó en 1929 el primer Congreso General de Mujeres Palestinas, en el cual participaron más de 300 mujeres que elevaron sus protestas ante la entonces Sociedad de Naciones. Como resultado del congreso se seleccionó una comisión de 14 mujeres, quienes presentaron sus demandas ante las autoridades del mandato británico. Estas peticiones incluían la anulación de la Declaración Balfour⁶ del 2 de noviembre de 1917 y la interrupción de la inmigración judía a Palestina. Entre 1936 y 1939 la Unión de Mujeres Palestinas tuvo un desempeño relevante en las revueltas contra el mandato británico (Shalhoub-Kevorkian, 2009).

La primera asociación femenina de carácter armado surgió en 1933 en la ciudad de Jaffa. *Zahrat al-Uqhawan* comenzó como una organización social hasta que una de sus fundadoras presenció el asesinato de un niño palestino a manos de un francotirador del ejército británico. A partir de ese momento, *Zahrat al-Uqhawan* peleó contra grupos

⁶ La Declaración Balfour fue una carta escrita en noviembre de 1917 por el Secretario de Asuntos Exteriores británico Arthur Balfour, dirigida al Lord Rothschild, un líder de la comunidad judía británica. El texto favorecía el establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina y expresaba que el gobierno británico usaría sus mejores esfuerzos para lograrlo (Pappe, 2006).

armados judíos. Esta organización fue creada por las hermanas Moheeba y Arabiya Khursheed (Alsaafin, 2014).

En la revuelta árabe palestina contra el mandato británico en 1936, un grupo de mujeres realizó conferencias y protestas en contra de la inmigración judía. Además, algunos comités recaudaron fondos para las familias de los prisioneros y se dedicaron a transportar víveres para los revolucionarios. En las décadas de los treinta y los cuarenta, algunas mujeres sobresalieron por su activismo. Una de ellas fue Fatima Khaskiyeh, quien aprendió a utilizar armas y peleó junto a su esposo. Fue la encargada del almacén de armas de un grupo de revolucionarios y en 1948 estuvo a cargo de 100 combatientes. Durante los enfrentamientos, Fatima vestía *kufiya*⁷ al igual que sus compañeros (My Palestine, 2012).

Otros grupos importantes fueron ‘las Hermanas de *Al-Qassam*’, en Haifa, y ‘*Mala’ikat Al-Kahma*’ en Jerusalén. Fatima Abul Huda, una de las integrantes de esta última organización y Adlah Fatayer (Imagen 1.1), quien trabajó como voluntaria en un pequeño hospital llamado ‘*Ash-Shahba*’ (establecido por una mujer llamada Andalib Al-Amad, en Nablus), se unieron a grupos revolucionarios palestinos durante los últimos años del mandato británico (*ibid*, 2012).

Imagen 1.1 Fatima Abul Huda y Adlah Fatayer en 1947



Fuente: A voice from Palestine, 2012. <<http://avoicefrompalestine.wordpress.com/2012/03/10/the-women-of-palestine-and-the-struggle-for-liberation/>> Última consulta el 19 de febrero de 2015

⁷ La *kufiya* es un pañuelo utilizado en algunas regiones árabes como Palestina y Jordania para cubrir la cabeza del clima caluroso. Esta prenda se porta como símbolo de la lucha palestina y ha llamado la atención que algunas revolucionarias palestinas la hayan utilizado a pesar de ser una prenda principalmente masculina.

En 1938 se organizó la Conferencia de Mujeres Árabes en El Cairo, la cual contó con una delegación de 27 palestinas que pidieron la liberación de presos palestinos. Durante la guerra de 1948 algunas mujeres palestinas proporcionaron alimentos y ayuda médica a los combatientes.

En sus inicios, el activismo femenino fue llevado a cabo por integrantes de la clase alta o media; sin embargo, hay registros de protestas encabezadas por mujeres de campos de refugiados en los años cincuenta, quienes demandaban ayuda por parte de la ONU (Toenjes, 2011).

Años más tarde, diversas mujeres sobresalieron por su presencia en atentados de carácter militar, tal es el caso de Leila Khaled, quien es sin duda la imagen más representativa de mujeres activistas en Medio Oriente. Fue miembro del Frente Popular para la Liberación Palestina (FPLP) y se convirtió en la primera palestina que secuestró aviones en 1969 y 1970. Shadia Abu Ghazalah, integrante también del FPLP, se resistió a abandonar su hogar en Nablus en 1968 y murió cuando estalló una bomba que preparaba. De igual forma, Dalal Moghrabi perteneció a la facción armada de Fatah (Movimiento Nacional de Liberación Palestina) y fue asesinada en 1978 después de secuestrar un autobús que viajaba de Tel Aviv a Haifa. Es importante destacar este tipo de presencia militar femenina; no obstante, no se debe ignorar la importancia de las demás dinámicas de participación política, social, etc., ya que las acciones de las mujeres se han modificado y ajustado al contexto histórico y político, de forma tal, que las distintas autonomías femeninas se han hecho evidentes desde distintas perspectivas. Por ejemplo, entre las décadas de los años sesenta y setenta mediante la participación militar, en los ochenta con las organizaciones sociales, en los noventa en el terreno de las ONG y actualmente con la formación de listas electorales femeninas (como se verá en los apartados siguientes).

A pesar de que las organizaciones y comités de mujeres palestinas comenzaron a gestarse en los años veinte, tomaron un nuevo rumbo a partir de los sesenta y aún con más fuerza en la década de los ochenta. Esto se debió en gran parte a los procesos políticos que detonaron en esos períodos; es decir, la guerra de 1967 –en la cual Israel ocupó los Altos de Golán sirios (anexados por la Knesset a territorio israelí en 1981), la Península del Sinaí (posteriormente devuelta a Egipto), Cisjordania y la Franja de Gaza palestinos– y la primera *Intifada*. Antes del estallido de esta última en 1987, las mujeres ya se organizaban en comités, uniones y asociaciones; no obstante, fue con el inicio de esta movilización masiva y popular que comenzaron a llevar a la práctica diversas formas de resistencia.

La organización que impulsó esta evolución fue la Unión General de las Mujeres Palestinas (GUPW) en 1965, la cual se formó fuera de territorios palestinos ocupados como parte de la OLP⁸; seguida en 1978 de la Federación Palestina de Comités de Acción de las Mujeres (PFWAC), ligada al Frente Democrático para la Liberación Palestina (FDLP). En 1981 se creó la Unión Palestina de Comités de Trabajo de Mujeres (UPWWC) con una visión pro comunista; en 1982 la Unión de Comités de Mujeres Palestinas (UPWC) vinculada al Frente Popular para la Liberación Palestina (FPLP); en 1983 la Unión de Comités de Mujeres para el Trabajo Social (UWCSW), afiliada a Fatah y, en 1988 se formó

⁸ La Organización para la Liberación Palestina fue fundada en 1964 como resultado de una resolución de la Liga Árabe. Dicha resolución fue iniciativa del entonces presidente de Egipto, Gamal Abd Al Nasser. El primer líder de la organización fue Ahmad Shukeiri. La OLP se convirtió en un instrumento de control del movimiento nacional y aglutinador del nacionalismo palestino bajo el liderazgo de Yaser Arafat en 1969. La OLP implantó los primeros medios de comunicación nacionalistas palestinos e impulsó la educación y el activismo político contra la ocupación (Álvarez-Ossorio, 2001). Diversos partidos han formado parte de la organización, entre ellos el Frente Popular para la Liberación Palestina (FPLP), el Frente Democrático para la Liberación Palestina (FDLP) y el Movimiento Nacional de Liberación Palestina, mejor conocido como Fatah; este último se formó en Kuwait en 1957 y tomó el mando de la OLP a finales de los años sesenta (Sayigh, 1997).

el Alto Consejo de las Mujeres (WHC), que reunía a las últimas cuatro organizaciones (Barreñada, 2008, Sharoni, 1995 y Jad, 2008).

Establecida como uno de los órganos principales de la OLP, el principal objetivo de la Unión General de las Mujeres Palestinas ha sido empoderar a las mujeres con el fin de aumentar su participación en la toma de decisiones en todos los niveles. En la actualidad, la organización se encarga de movilizar a las mujeres para integrarlas en la lucha por la liberación del pueblo palestino y el establecimiento de un Estado soberano.

La Federación Palestina de Comités de Acción de las Mujeres fue una asociación que difundía los derechos de las mujeres en la esfera pública, se enfocaba en el apoyo de mujeres que buscaban independencia económica mediante, por ejemplo, de la instauración de guarderías que resguardaban a los niños mientras las madres trabajaban. Es posible identificar la visión de género que poseía la organización, ya que consideraba que la educación no era sólo tarea de las madres, sino también una responsabilidad social. La federación combinaba esa agenda de género con una inclinación nacionalista (Jad, 2008).

La Unión de Comités de Mujeres para el Trabajo Social poseía un carácter caritativo y social más que de movilización política, mientras que la Unión Palestina de Comités de Trabajo de Mujeres y la Unión de Comités de Mujeres Palestinas se centraban en trabajar con mujeres trabajadoras y estudiantes de clase media respectivamente (Hiltermann, 1998).

Esta serie de asociaciones preparó el terreno para que las mujeres mantuvieran presencia durante la primera sacudida palestina, la cual visibilizó la participación de las mujeres en la esfera pública debido a que ellas resultaron afectadas de manera directa y específica por la ocupación. Fue así como se integraron (principalmente por medio de organizaciones) con más fuerza a la lucha contra las medidas tomadas por el gobierno israelí en territorios palestinos.

A lo largo de este primer capítulo fue posible reconocer que, en el contexto de ocupación y patriarcado, las mujeres palestinas tienen un papel paradójico que se mueve entre la subordinación (relacionada con el patriarcado) y la resistencia (hacia la ocupación israelí). De ahí que algunas teorías feministas presenten limitaciones, ya que sus críticas no reconocen la realidad de sociedades que viven en constante conflicto. Esto, a su vez, representa oportunidades para diversificar y ampliar los supuestos teóricos de Género en Relaciones Internacionales.

Capítulo 2. La participación de las mujeres palestinas en las *Intifadas*

Las mujeres palestinas llevaron a cabo una participación integral en las dos *Intifadas*, enfocada a la resistencia contra la ocupación israelí. Como consecuencia de la movilización social, las desigualdades de género producidas por la estructura patriarcal se han atenuado de manera indirecta; esto quiere decir que gracias a su intervención en la lucha, ha aumentado el número de mujeres que rompen esquemas tradicionales de género, lo cual, a su vez, ha incrementado el liderazgo femenino.

Como se desarrolla a lo largo de este capítulo, la principal característica que distingue a la primera *Intifada* de la segunda es que en la primera existía un alto nivel de cohesión social. Aumentó tanto el número de organizaciones, como el activismo político y los levantamientos civiles en masa que en su mayoría se realizaban sin recurrir a las armas. La segunda, en cambio, estuvo marcada por la militarización y la fragmentación social resultado de los cierres de fronteras y de la segmentación del proyecto nacional palestino. Hubo además una ausencia de actividad de la sociedad civil en general y de las mujeres en específico (Johnson, 2010 y Ernudd, 2007).

En este sentido, Rosemary Sayigh (1981) agrupa la posición y las acciones de las mujeres palestinas frente a la ocupación en tres categorías. Primero están las “líderes locales”, es decir, mujeres que hasta cierto punto han procurado no alterar las estructuras tradicionales de género, pero que se han involucrado en labores sociales y nacionalistas alejadas de grupos o partidos políticos. Este es el caso de Yusra Berberi, quien en los años ochenta trabajó como voluntaria en Gaza, en la Unión de Mujeres Palestinas al ayudar a prisioneros políticos y a sus familias. En Cisjordania, donde se ha concentrado la mayoría de las organizaciones, Um Khalil brindó asistencia médica, educativa y laboral a más de 130 familias a través de la Sociedad *Ina'sh el-Usra* (Revitalización de la Familia).

La segunda categoría es la de “intelectuales”. Estas mujeres se caracterizan por poseer un nivel educativo más elevado que el de las líderes locales, mismo que debe asimilarse como reacción a las crisis políticas y nacionalistas, y no sólo como una respuesta a las presiones económicas o a la modernidad. Este grupo incluye a universitarias, enfermeras, profesoras y amas de casa alfabetizadas. Ejemplos de estas mujeres son aquellas profesionistas que han trabajado en organizaciones como el Centro de Asuntos de la Mujer y algunas mujeres relacionadas con la ciencia y la medicina que contribuyen al desarrollo de la sociedad mediante su trabajo en hospitales.

Por último, están las mujeres “tradicionales”. Algunas de ellas contraen matrimonio a edad temprana debido, entre otras razones, a sus bajos niveles educativos. Estas mujeres son las más vulnerables a los efectos del conflicto a causa de su limitado acceso a puestos de liderazgo; sin embargo, han tenido mayor presencia en la resistencia civil contra la ocupación. Esta categorización de mujeres de acuerdo a su labor frente a la ocupación puede variar. Algunas mujeres tradicionales se han convertido en líderes locales después de haber perdido familiares en la lucha y algunas líderes locales son al mismo tiempo intelectuales.

A lo largo de la lucha nacionalista palestina contra la ocupación se han generado nuevos espacios de participación para las mujeres. Gracias a su experiencia organizativa fue posible que en el contexto del estallido social iniciado en la primera *Intifada* se consolidara el movimiento de mujeres mediante la formalización de organizaciones, las cuales comenzaron a romper el vínculo con grupos políticos y establecieron sus propias visiones.

2.1 La primera *Intifada*: el parteaguas

La primera *Intifada* se caracterizó por la participación de la sociedad civil, incluidos actores que comúnmente no estaban asociados a la lucha socio política, como mujeres, adolescentes y niños. A lo largo del estallido social, el pueblo palestino no contaba con armas y mucho menos con un nivel organizativo suficiente que pudiera hacer frente al ejército israelí; pero, debido al descontento y la frustración social a causa de la falta de acciones por parte de la OLP que impulsaran la solución del conflicto, comenzaron a practicar distintas formas de desobediencia civil, como huelgas, bloqueos de productos israelíes, rechazo al pago de impuestos, entre otros. En específico, las mujeres realizaban manifestaciones y protestas organizadas por los comités y las asociaciones, al tiempo que evitaban las detenciones de sus familiares y arrojaban piedras a los soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI).

La adopción de estrategias no militares surgió como resultado de tres factores: primero, el desarrollo de movimientos y comités (incluidos los de mujeres establecidos por las distintas facciones de la OLP); segundo, el activismo intelectual que redefinió los cánones de la lucha armada; y tercero, la influencia por parte de movimientos civiles de otros países que adoptaban medidas no violentas (King, 2009).

Como respuesta a la *Intifada*, el gobierno israelí implementó una política llamada “puño de hierro”, la cual se basó en castigos colectivos, represión de protestas populares, arrestos masivos, encarcelamientos, destrucción de hogares, agresiones físicas, bombardeos, bloqueos fronterizos y toques de queda. Algunas cifras revelan que entre 1989 y 1991 las fuerzas militares de Israel mataron a más de 700 civiles palestinos (King, 2009). Por otro lado, el programa de expulsión de palestinos, de los cuales el 90% eran mujeres y niños, se aceleró en agosto de 1989 (Chomsky, 1999).

De acuerdo con Yezid Sayigh (1997), durante la *Intifada* se presentaron dos modelos de organización política: por un lado el activismo, la movilización social y el liderazgo descentralizado, y por el otro, la burocratización y las instituciones centralizadas mediante las cuales la OLP estableció su control sobre los territorios palestinos desde el exilio. Entre los movimientos civiles surgieron también grupos como Hamás (Movimiento de Resistencia Islámica). Desde el inicio de las movilizaciones, la cúpula de la OLP comenzó a perder apoyo popular y aunque algunos activistas locales aún consideraban esta organización como la única capaz de representar a los palestinos en las negociaciones, mostraban desprecio por la corrupción y la indiferencia hacia los intereses de sus representados (Chomsky, 1999).

Si bien, como se ha visto, ya existían organizaciones y comités de mujeres antes de la *Intifada*, gran parte los integraban mujeres de clase media y con niveles académicos altos. En los años noventa, las mujeres representaban el 12% del total de la fuerza laboral árabe-palestina que trabajaba en Israel. Estas mujeres se dedicaban a actividades temporales del sector agrícola y casi todas eran solteras de entre 15 y 25 años de edad o mayores de 40. Por el contrario, las jóvenes casadas se dedicaban al hogar y a trabajos temporales de la industria textil (Haj, 1992).

Desde la creación del Estado de Israel en 1948, la Franja de Gaza y Cisjordania han evolucionado de manera distinta. A pesar de que la separación territorial no es muy amplia, las limitaciones impuestas por Israel han impedido el comercio entre las dos zonas. Las mujeres de Cisjordania han pertenecido en gran parte a zonas rurales y fue hasta el inicio de la *Intifada* cuando muchas de ellas salieron del ámbito privado con el fin de participar en actos políticos. Se calcula que para marzo de 1988 se presentaba un promedio de 115 marchas de mujeres por semana (Strum, 1998). En 1993 existían aproximadamente 174

organizaciones de mujeres en Palestina, de las cuales sólo 34 se encontraban en Gaza (Arjonilla, 2001). La mayor parte de las asociaciones han estado concentradas en Cisjordania.

La labor que desempeñaron las mujeres en zonas rurales y urbanas tuvo algunos contrastes. Mientras las mujeres de aldeas y campos de refugiados, sobre todo solteras y jóvenes, enfrentaban a los soldados y realizaban manifestaciones en los alrededores de sus hogares, las mujeres que vivían en ciudades realizaban protestas en iglesias y mezquitas, y establecían comités de salud, educación y economía encabezados por universitarias.

La vida de las estudiantes también presentó cambios debido a que las escuelas públicas se convirtieron en centros de protesta dispersados por las fuerzas armadas de Israel; incluso algunas universidades, preparatorias y escuelas controladas por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) fueron cerradas durante las movilizaciones. Se estima que para febrero de 1988, el gobierno israelí ordenó cerrar cientos de escuelas y sus seis universidades (King, 2009).

A partir de la *Intifada*, las mujeres comenzaron un proceso de transformación, el cual se compone de cuatro fases (Golan, 1995):

- De la beneficencia al activismo político. Esto significó el paso de organizaciones con fines meramente caritativos, a asociaciones donde se enfatizaron las tareas de las mujeres en la preservación de la identidad nacional.
- Del individualismo a la movilización. Resalta el auge de ONG femeninas orientadas a la inclusión de mujeres en la lucha de liberación nacional.

- De la politización a la socialización. Se formuló una agenda estratégica de mujeres activistas enfocada al desarrollo político y social. En esta etapa de transformación, las mujeres se hicieron conscientes de sus derechos y de su potencial de liderazgo.
- De la identificación al empoderamiento. Se incorporaron los asuntos de género al desarrollo de la sociedad y se formó una agenda común de mujeres.

Fue así como el estallido de la *Intifada* amplió la movilización a sectores de la población que tradicionalmente se encontraban en otras esferas. El caso de la participación de mujeres fue muy complejo; sin embargo, destaca su presencia en demostraciones pacíficas y sobre todo a nivel organizativo.

2.1.1 Presencia femenina: activismo, movimientos y organizaciones

Las organizaciones creadas durante los años sesenta, setenta y ochenta fueron fundadas principalmente por intelectuales y mujeres de clase media. Evolucionaron hasta convertirse en asociaciones cuyo objetivo era incluir a activistas de todos los estratos sociales, incluso mujeres que vivían en campos de refugiados. A pesar de que la resistencia contra la ocupación continuó como prioridad para el trabajo de las organizaciones, al paso del tiempo se otorgó mayor énfasis a las consecuencias que el conflicto provocaba de manera específica a las mujeres. Cuando la *Intifada* estalló, las diferencias entre los comités y las asociaciones se tornaron casi indistinguibles, ya que todas se unieron con los mismo fines.

En 1988, un año después del inicio de las movilizaciones palestinas, se fundó el Alto Consejo de las Mujeres (WHC) con el fin de reunir en un solo movimiento a las cuatro organizaciones principales (la Federación Palestina de Comités de Acción de las Mujeres, la Unión Palestina de Comités de Trabajo de Mujeres, la Unión de Comités de Mujeres

Palestinas y la Unión de Comités de Mujeres para el Trabajo Social) sin importar sus diferentes afiliaciones políticas. Así, el WHC tenía como objetivo principal trabajar en pro de los derechos sociales de las mujeres, de la mano de la lucha por la liberación del pueblo palestino (Hiltermann, 1998).

La segunda etapa de la *Intifada* inició en marzo de 1988 y durante ésta se estableció una organización que lideraba la lucha nacionalista, el Mando Unido Nacional del Levantamiento (UNLU, por sus siglas en inglés), el cual representaba a todas las facciones de la OLP, que en ese momento tenía sus bases en Túnez. Muchos de los comités populares (dedicados a la atención médica, los servicios municipales, etc.) creados durante la *Intifada*, estaban dirigidos políticamente por el UNLU. Estos se concentraban en la organización popular, más que en la lucha armada (Chomsky, 1999); sin embargo, el Mando Unido Nacional notablemente excluía a los movimientos de mujeres y su apoyo se reducía al discurso. Al inicio de la *Intifada* un comunicado del UNLU reconocía la capacidad reproductiva de las mujeres y se dirigió a ellas como las madres de los mártires y detenidos. Más tarde en 1989, el discurso cambió y la organización declaraba admiración por el heroísmo femenino en la lucha nacional (Massad, 1995).

Como parte de la lucha femenina a nivel organizativo, se crearon coaliciones con mujeres judías israelíes con el fin de movilizar la opinión pública en Israel contra la ocupación y para crear redes solidarias con el pueblo palestino (Sharoni, 1995). Antes del estallido de la primera *Intifada*, la cooperación entre mujeres palestinas e israelíes era casi inexistente, excepto por las relaciones personales entre activistas. Sin embargo, en los primeros dos años de protestas se establecieron grupos de diálogo, conferencias y proyectos de colaboración (Powers, 2006).

Ejemplos de asociaciones entre activistas palestinas e israelíes son las Mujeres de Negro y Jerusalem Link. Mujeres de Negro es una red internacional de mujeres activistas comprometidas con la lucha contra la violencia y las guerras. Inspiradas en movimientos como las Madres de la Plaza de Mayo argentinas⁹, realizaron sus primeras manifestaciones en Jerusalén en 1988, un año después del estallido de la *Intifada*. Fue el primer grupo de mujeres judías israelíes que organizó oficialmente una visita a un campo de refugiados palestinos en Cisjordania para manifestar su solidaridad. Estas mujeres utilizaban vestimenta negra en las protestas que realizaban semanalmente en Haifa y, durante los primeros dos años de la *Intifada*, enviaron telegramas al gobierno israelí para expresar su oposición a la ocupación. En cuanto a Jerusalem Link, se trata de una asociación que fue establecida en 1993 como una alianza entre una organización palestina (JCW Centro de Jerusalén Oriental para las Mujeres) y otra israelí (Bat Shalom). Su propósito fue establecer relaciones de cooperación entre mujeres palestinas e israelíes para contribuir al fin de la ocupación (Cockburn, 2012).

La existencia de estas coaliciones ha sido de gran importancia. Su labor ha mejorado las condiciones de vida de las mujeres mediante la cooperación entre palestinas e israelíes, pero va más allá: también ha promovido a las mujeres como actores centrales en el proceso de paz.

Una segunda ola de ONG palestinas inició en el marco del proceso de negociación en los años noventa, con dos organizaciones. Una de ellas es el Centro de Asistencia

⁹ Las Madres de la Plaza de Mayo es una organización argentina creada durante la dictadura militar de Rafael Videla entre 1976 y 1983 por un grupo de mujeres que luchaba por la liberación de sus hijos convertidos en presos políticos y más tarde por castigar a los culpables de las muertes y desapariciones.

Jurídica y Asesoría de la Mujer (WCLAC)¹⁰, heredero de la Federación Palestina de Comités de Acción de las Mujeres, que pretende disminuir la brecha que existe entre los asuntos sociales y la agenda nacionalista por medio de la mejora de la condición jurídica y social de las mujeres palestinas. La segunda asociación, que actualmente opera, es el Comité Técnico de Asuntos de la Mujer (WATC)¹¹. Se creó con el fin de incorporar a las mujeres a las negociaciones de Estado (Jad, y Abdo, 1995).

El movimiento de mujeres se ha llevado a cabo a lo largo de distintas fases que han diversificado las estrategias para el logro de objetivos tales como el empoderamiento económico, político y social; la participación integral en la lucha nacional; la disminución de la violencia de género; la producción de empleos y, en general, el manejo de las consecuencias que produce la ocupación. Estas fases han correspondido a la defensa de los derechos humanos, la contribución a la resolución del conflicto y al énfasis en los asuntos de género.

En la segunda fase de movilizaciones surgieron, además, los centros de investigación. Estos impulsaron a las mujeres a estudiar la relación entre la liberación nacional y la lucha por su emancipación. El primero de ellos fue el Centro de Asuntos de la Mujer (WAC), creado en Nablus en 1988 por Sahar Khalifeh. El objetivo medular del centro era mejorar la situación de las mujeres mediante la educación y el impulso de las investigaciones relacionadas con los asuntos de género. Por otro lado, en 1989 se estableció el Centro de Estudios de la Mujer (WSC) en Jerusalén, cuyo fin era desarrollar una agenda feminista específica para las condiciones de las mujeres palestinas, y en 1990 el Comité de

¹⁰ Para mayor información acerca de esta organización, se recomienda acceder a la página web: <http://www.wclac.org>

¹¹ Para mayor información acerca de esta organización, se recomienda acceder a la página web: <http://www.watcpal.org>

Estudios de la Mujer afiliado al Centro de Investigación y Desarrollo de Bisan (WSCBC), el cual pretendía desarrollar una mirada feminista que promoviera la participación social, cultural y económica de las mujeres en la sociedad palestina mediante proyectos de investigación (Sharoni, 1995). En la segunda etapa de estas instituciones académicas resalta el Programa de Estudios de la Mujer (PWS), actualmente Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzeit (localizada en Cisjordania). Desde su creación en 1994, ha promovido el empoderamiento de las mujeres por medio de actividades académicas que, a su vez, influyen en políticas sociales. El instituto cuenta con un programa de Maestría en Estudios de Género y Desarrollo y fue el primero de los dos únicos programas de género en el mundo árabe.

Como se puede apreciar, estos centros, a diferencia de los comités y las uniones, han contado con una agenda de género con miras no sólo a la lucha por la liberación del pueblo, sino también a los problemas relacionados con lo que en ese momento significaba ser mujer en una sociedad en constante conflicto y sobre todo a promover el estudio de las mujeres en el mundo árabe. No se debe olvidar que estos institutos se crearon en un ambiente de revueltas populares (la *Intifada* de 1987) y durante el inicio de los procesos de negociación (primeros años de la década de los noventa).

En este contexto de activismo femenino destaca el trabajo de algunas mujeres; por ejemplo el de Samiha Khalil, quien se convirtió en refugiada después de la *nakba*¹² de 1948. Encabezó el movimiento palestino antiocupación en 1967; fundó la Sociedad *Ina'sh el-Usra* (Revitalización de la Familia), la cual ayudó a más de 18,000 familias en zonas ocupadas por el ejército israelí; fue presidenta de la Unión General de las Mujeres

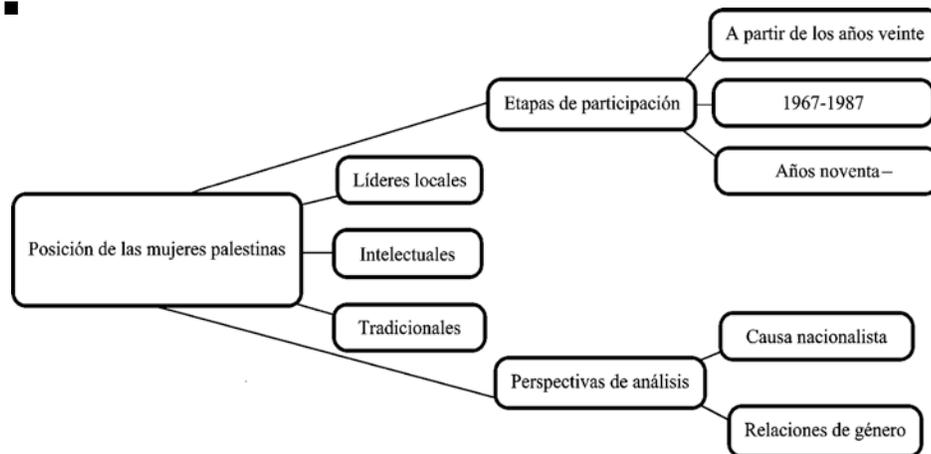
¹² *Nakba* es un término árabe cuyo significado es “desastre” o “catástrofe”. Comenzó en 1948 cuando gran parte de la población palestina fue violentamente expulsada de sus hogares a raíz del establecimiento del Estado de Israel.

Palestinas hasta 1993 y se convirtió en la primera mujer del mundo árabe en postularse para la presidencia de la OLP, obteniendo un 13% de los votos (Abdulhadi, 2012).

En el ámbito político resalta una mujer cristiana, Hanan Ashrawi, la primera mujer electa para formar parte del Comité Ejecutivo de la OLP. Ha sido miembro del Consejo Legislativo Palestino desde 1996 y fue nombrada Ministra de la Autoridad Palestina de Educación Superior e Investigación. También fue portavoz de la delegación palestina en las negociaciones de paz en la Conferencia de Madrid de 1991. Ashrawi es defensora de los derechos humanos, sobre todo los de las mujeres que provienen de sociedades árabes, y apoya la solución de dos Estados y los procesos de paz con Israel (Eldar, 2013).

En este sentido, Nahla Abdo (1995) divide la participación de las mujeres palestinas en distintas etapas (Cuadro 2.1). La primera, que inició en los años veinte, se caracteriza por la lucha anticolonialista. En este período las mujeres de estratos medios y altos presentaban peticiones al gobierno británico a favor del pueblo palestino, mientras que las campesinas se resistían a la confiscación de sus tierras. La segunda etapa, de 1967 hasta el inicio de la primera *Intifada* en 1987, se caracterizó por una mezcla de demandas de género y nacionalistas; en este período, las mujeres continuaron la creación de comités y organizaciones. La tercera y última etapa comenzó en los años noventa, en el marco de los acuerdos de Oslo. En ese momento crearon los centros de investigación especializados en asuntos de mujeres.

Cuadro 2.1 Papel de las mujeres palestinas frente a la ocupación



Fuente: Elaboración propia con base en Abdo, 1995 y Sayigh, 1981

Las mujeres palestinas que trabajan en procesos de construcción de paz han intentado ocupar espacios políticos y sociales que les permitan mejorar sus condiciones y reducir las brechas de desigualdad. De acuerdo con Janet Powers (2006), la tarea de estas mujeres es doblemente difícil debido a que no sólo se desenvuelven en sociedades muy tradicionalistas, sino que además lo hacen en una esfera pública dominada por hombres. Por otra parte, llegan a ser criticadas por restar importancia a sus tareas en el hogar y son subestimadas las aportaciones que realizan al ámbito laboral.

A este respecto, organismos intergubernamentales como la ONU cuentan con una estructura institucional que se basa en convenciones y resoluciones, las cuales promueven la participación de las mujeres en procesos de paz e instan a los países miembros a adoptar medidas para perseguir la erradicación de la discriminación contra las mujeres. Tal es el caso de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW). Tiene el objetivo no sólo de establecer conceptos universales relacionados con la desigualdad de género, sino también de proponer una serie de medidas para erradicar las prácticas de maltrato hacia las mujeres y promover su representatividad

en las esferas públicas. Fue adoptada en 1979 y está integrada por treinta artículos. Es sin duda la convención más relevante sobre asuntos de género y promoción de la igualdad de sexos.

A este nivel intergubernamental, en los últimos años de la *Intifada* se observó una disminución de la participación de las mujeres debido al comienzo de las negociaciones entre líderes de Estado, a la institucionalización de la causa palestina y sobre todo a la falta del liderazgo femenino a nivel político (Musleh, 2012). Si bien la participación de las mujeres a lo largo de la *Intifada* fue poca a nivel de decisiones políticas, por ejemplo en la ANP o en la OLP, fue muy relevante en el plano organizativo. No obstante, no se estableció una agenda clara de género, ya que el conflicto superó totalmente los asuntos de mujeres.

2.1.2 Efectos del proceso de negociación sobre las mujeres palestinas

Una de las repercusiones de la *Intifada* y la Guerra del Golfo de 1991 fue el inicio de las negociaciones entre los palestinos e Israel. El primer paso se dio en la Conferencia Internacional para la Paz en Oriente Medio inaugurada en Madrid en octubre de 1991. Auspiciada por Estados Unidos, esta iniciativa ambicionaba abrir camino al proceso de paz entre Israel y algunos de sus vecinos árabes. A esta etapa de las negociaciones se envió a una delegación palestina encabezada por Haydar Abdel Shafi, ya que no hubo representación directa de la OLP (Barreñada, 2002). Posteriormente, los acuerdos de Oslo en 1993 pretendían (de nuevo con la mediación de Estados Unidos) poner fin a la ocupación y a la política de hechos consumados de Israel, sentando las bases para la creación de un Estado palestino y reconociendo a la OLP como interlocutor legítimo de su pueblo.

La esencia de las negociaciones de paz y de los acuerdos fue el establecimiento de una autoridad autónoma interina que se instauraría por un período de cinco años (1994-1999). No obstante, la autonomía palestina (en su versión Oslo) se encontraba reducida por el carácter transitorio y por la ausencia de temas importantes, como la delimitación de fronteras, la definición del estatus de Jerusalén como capital compartida, el retorno de refugiados palestinos y la distribución del agua.

Por otra parte, Oslo II en 1995, dividió a Cisjordania en tres zonas¹³ y en los años posteriores se firmaron otros acuerdos parciales (como fue el caso de los acuerdos de El Cairo y las negociaciones de Taba), incluso surgió entre la población palestina un ambiente de optimismo, ya que se esperaba que la ANP, al convertirse en una autoridad autónoma para administrar Gaza y Cisjordania (territorios que el liderazgo de Arafat aceptó a pesar de que correspondían solamente al 22% de lo que históricamente había sido la tierra palestina) tomara el control de las decisiones políticas y lograra el fin de la ocupación de manera acordada y justa; sin embargo, Israel mantuvo una excesiva presencia militar, el control de las fronteras y aceleró su política de colonización en territorios palestinos.

En este marco de negociaciones surgió un nuevo discurso nacionalista femenino, el cual impulsaba la creación de una verdadera agenda de mujeres que asegurara su colaboración en la formación del nuevo Estado; muchas de ellas tenían claro que su papel había cambiado a partir de su contribución a la *Intifada* (Jamal, 2001).

La brecha entre estructuras políticas informales y formales, es decir, el paso de protestas populares al inicio del proceso de negociación, favoreció el declive de la actividad política de masas. Los movimientos de mujeres más allá de formar parte del liderazgo

¹³ La zona A estaría controlada por la Autoridad Palestina, mientras que la C sería gobernada por Israel. En la zona B, la AP administraría los pueblos palestinos bajo el control de seguridad general de Israel y una cuarta zona incorporaría a Jerusalén, la cual implícitamente se encontraba bajo dominio israelí (Chomsky, 1999).

nacionalista adquirieron la habilidad de profesionalizar su trabajo y actuar de manera más independiente (Hammami y Johnson, 1999 y Jad, et al., 2000).

Con la instauración de la ANP en 1994 surgieron diferencias entre las ideologías de las organizaciones de mujeres. Con base en sus posturas acerca del desempeño femenino en el nuevo orden socio político se pueden identificar tres corrientes: en primer lugar, la tradicionalista, que se identifica con movimientos islamistas y se opone al discurso nacionalista de algunas asociaciones de mujeres; en segundo lugar, aquellos que están de acuerdo con actuar dentro del marco institucional de la ANP y buscan promover los asuntos de mujeres sin alterar las estructuras sociales existentes. Finalmente, una corriente que propone un cambio de la visión de género dentro de la estructura sociopolítica con el fin de reducir la opresión por motivos de género. Las últimas dos tendencias están interconectadas; sin embargo, difieren en cuanto a que la primera de ellas se apega a la ideología de la ANP y busca tener influencia en ella, y la segunda es muy crítica de las políticas implementadas por la autoridad (Jamal, 2001).

Después de 1994, las ONG no sólo trabajaron cuestiones sociales y asistenciales, sino que comenzaron a participar en la toma de decisiones en el plano nacional. En este contexto, la ANP asumió una responsabilidad limitada en la formulación y ejecución de políticas sociales, las cuales evidentemente no tomaban en cuenta las diferencias a nivel de género o respecto a otras divisiones sociales, como la edad o las necesidades específicas de cada individuo (Giacaman, et al., 2006). Para 1997, de los 88 miembros que componían el Consejo Legislativo Palestino, cinco eran mujeres y en el gobierno de la ANP había dos ministras, Hanan Asrawi y Um Yihad, además de 22 coordinadoras generales (Arjonilla, 2001).

Como se ha visto, el estallido social iniciado en 1987 marcó un parteaguas y tuvo implicaciones directas para la situación y las funciones de las mujeres en la lucha nacional palestina. Antes de la *Intifada* las mujeres participaban de manera directa en el terreno donde se llevaba a cabo la lucha, pero después de este episodio gran parte del trabajo se trasladó a organizaciones formales de mujeres, de manera que se generaron espacios para ellas en el ámbito sociopolítico. Con el fin de la *Intifada* y el inicio de los acuerdos de paz, las mujeres palestinas continuaron, pues, ganando terreno a nivel organizativo y en la política. Sin embargo, debido al fracaso de las negociaciones entre los gobiernos palestino e israelí y a la corrupción dentro de la ANP, la frustración del pueblo palestino aumentó hasta llegar al estallido de la Segunda *Intifada*. Este nuevo acontecimiento representó nuevos retos para las mujeres de los territorios palestinos.

2.2 La *Intifada* Al Aqsa: la cuestión palestina y las mujeres en el ámbito internacional

En 1999, al finalizar los cinco años previstos en las negociaciones de paz para el establecimiento de una autoridad autónoma palestina, los retiros israelíes habían sido mínimos (solamente un 17% de Cisjordania y un 60% de Gaza pasaron al control de los palestinos). Israel aceleró su política de colonización mediante la expropiación de tierras palestinas, la imposición de serias restricciones fronterizas y el fortalecimiento de la dependencia económica de Palestina hacia Israel. A nivel internacional, Estados Unidos aumentó el financiamiento militar al gobierno israelí y la Unión Europea proporcionó ayuda económica a la ANP; sin embargo, en lo político limitó su intervención al envío de representantes durante algunas negociaciones (Barreñada, 2002).

En julio del año 2000 se llevó a cabo la cumbre de Campo David entre el presidente estadounidense Bill Clinton, el presidente de la ANP Yaser Arafat y el Primer ministro

israelí Ehud Barak. Existen diversas interpretaciones acerca de lo sucedido en Campo David. La versión aceptada por Estados Unidos e impulsada por algunos medios de comunicación occidentales, afirma que Barak ofreció a los palestinos la devolución del 90% de los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania a cambio de la anexión del 10% de las tierras correspondientes a los asentamientos judíos, lo cual supuestamente fue rechazado por los palestinos (Reinhart, 2003). Por otro lado se ha dicho que jamás existió dicha oferta israelí, que la propuesta de Barak no otorgaba soberanía en lo más mínimo a los palestinos y las ofertas de los israelíes no están respaldadas por ningún documento¹⁴. Las diferencias entre las perspectivas palestinas e israelíes eran irreconciliables, por lo que se frustró cualquier tipo de acuerdo.

Así pues, como resultado del fracaso de las negociaciones entre Palestina e Israel y frente al aumento de colonias israelíes en territorio palestino, el 28 de septiembre de 2000 (dos meses después de que Washington declarara el fracaso de la cumbre de negociaciones de Campo David entre la ANP e Israel), el entonces líder de la oposición israelí, Ariel Sharon, visitó la zona de mezquitas en Jerusalén, lo cual fue considerado como una provocación que dio pie al estallido de la segunda *Intifada*.

En este contexto, comenzó la construcción de un muro en Cisjordania de más de 700 kilómetros (el cual separa a los palestinos de las colonias judías, e incluso divide a las propias familias palestinas) –el llamado “muro de seguridad” fue iniciativa del ex Primer ministro israelí Isaac Rabin en los años noventa. Se calcula que para los primeros tres meses de 2005, la tasa de construcciones de asentamientos ilegales de colonos aumentó a 83% en Cisjordania, mientras que disminuyó a un 25% en Israel (Botiveau, 2009).

¹⁴ Para mayor información acerca de las interpretaciones de lo acontecido en Campo David, se recomienda consultar: Reinhart, 2003 y Agha y Malley, 2001.

Finalizada la construcción del muro, sólo un 13% estará sobre la línea verde¹⁵ y el 87% restante en territorio cisjordano, con lo cual se separa completamente a Jerusalén oriental de Cisjordania. Además del muro, se han establecido los *check points* o puestos de control militar israelí. Según la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), en diciembre de 2011 había 62 puestos permanentes y más de 400 obstáculos (algunos contruidos en forma de muros de piedra). Antes de 1987 existían menos restricciones fronterizas para las mujeres y los niños, por tanto tenían mayor facilidad para trasladarse; sin embargo, a partir de ese año aumentó el control por parte del ejército israelí como consecuencia de la *Intifada*; incluso en la actualidad niños y mujeres sufren más los abusos del ejército. Algunas de ellas han dado a luz en estos *check points* controlados por el ejército de Israel, ya que se les ha prohibido el paso a hospitales, o debido al tiempo que toman para atravesarlos, no llegan oportunamente a su destino y se ven orilladas a tener a sus hijos en plena calle. Todo esto originó la muerte de más de 35 niños entre 2000 y 2007 (Alsaafin, 2014). Gaza es otra zona muy afectada, sobre todo por el bloqueo que estableció Israel, el cual impide el libre tránsito de bienes y servicios.

El Estado de Israel ha producido discriminación contra los ciudadanos árabes referentes a la estructura legal y la práctica administrativa; por ejemplo, en el acceso a tierras, fondos para el desarrollo y demás aspectos de la vida social. Las medidas llevadas a cabo en Gaza y Cisjordania son muestra de un sistema de *apartheid*¹⁶ y de limpieza

¹⁵ La línea verde es la zona que separa a Israel de Cisjordania, acordado así en el armisticio árabe-israelí de 1949.

¹⁶ *Apartheid* es un término que significa “separación”. Es un sistema que consagra, a través de leyes, políticas y prácticas la supremacía de un grupo humano sobre otro, basándose en criterios raciales. El mismo se desarrolló en Sudáfrica entre los años 1948 y 1990 y creó todo un entramado legal que institucionalizó la segregación racial (Coconi y Bondia, 2009). El artículo 7 del Estatuto de la Corte Penal Internacional define al *apartheid* como “actos inhumanos cometidos como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil, con conocimiento de dicho ataque, cometidos en el contexto de un régimen

étnica¹⁷. Ejemplos que justifican el uso de ambos conceptos para describir la realidad palestina abundan. El sistema de apartheid como mecanismo de segregación se observa en la multiplicación de *check points*, el transporte de uso exclusivo judío, las pésimas condiciones laborales para palestinos en Israel, el muro de separación entre territorios israelíes y palestinos y, la limitación que Israel impone a los palestinos en el uso de recursos como el agua y la electricidad. La política de limpieza étnica se ilustra por el proyecto colonial de Israel con miras a establecer un Estado exclusivo para los judíos mediante la destrucción de aldeas palestinas y el asesinato o la expulsión de sus pobladores.

Durante los dos primeros meses de la *Intifada*, el gobierno de Israel recurrió a medios militares (uso de tanques y helicópteros) para detener la movilización. La reacción de la ‘comunidad internacional’ ante la situación de violencia fue muy limitada; cabe mencionar el envío de la Comisión Mitchell integrada por representantes de algunos países, la cual realizó un reporte acerca de lo sucedido en la *Intifada* Al Aqsa, y el documento Tenet¹⁸ de Estados Unidos, que en esencia fue un plan fallido para poner fin a la escalada de agresiones.

Diversas agencias de la Organización de las Naciones Unidas, como la UNRWA, han denunciado las violaciones de derechos humanos cometidas por el gobierno de Israel,

institucionalizado de opresión y dominación sistemáticos de un grupo racial sobre uno o más grupos raciales y con la intención de mantener este régimen”.

¹⁷ Parafraseando a Ilan Pappé (2006), la limpieza étnica puede definirse como el esfuerzo por convertir a un país étnicamente mixto, en homogéneo, mediante la expulsión de un grupo específico de personas, convirtiéndolas en refugiadas, al tiempo que demuele los que en su momento fueron sus hogares. Algunas de las estrategias que se utilizan son las masacres, pero no como parte de un plan genocida, sino como una táctica para acelerar la huida de la población destinada a ser expulsada.

¹⁸ La comisión internacional encabezada por el senador estadounidense George Mitchell llamó a una solución inmediata y al fin de la ola de violencia generada a partir del estallido de la segunda *Intifada*. El reporte de la comisión sostenía que la visita de Ariel Sharon a la zona de mezquitas en Jerusalén no fue la causa principal de la *Intifada*, pero tuvo un efecto violento, por lo que era necesario regresar a las negociaciones entre la ANP y el gobierno israelí (Whitaker, 2001). Por su parte, el documento Tenet, encabezado por el entonces director de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense, George Tenet, detallaba cinco pasos a seguir para mejorar la seguridad entre palestinos e israelíes, comenzando con un período de siete días de alto al fuego; no obstante, el plan nunca fue llevado a cabo (Bassiouni y Ben Ami, 2009).

por no mencionar las resoluciones emitidas por ese organismo internacional desde los años cuarenta y que Israel ha incumplido; dos de ellas son la resolución 194 de la Asamblea General, referente al retorno de los refugiados palestinos y la resolución 242 en la que se pide el retiro de las fuerzas armadas israelíes de territorios palestinos (UNRWA, 2012).

Al igual que en el período de la primera *Intifada*, durante la segunda sacudida el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas presentó iniciativas referentes a la presencia femenina en procesos de paz. Un ejemplo es la Resolución 1325 del año 2000, la cual reconocía la labor de las mujeres en la prevención y solución de conflictos, al tiempo que promovía su intervención en procesos de toma de decisión y exhortaba a los gobiernos a que tomaran medidas para apoyar proyectos pacíficos de las mujeres locales. La resolución *“Insta a los Estados Miembros a velar por que aumente la representación de la mujer en todos los niveles de adopción de decisiones de las instituciones y mecanismos nacionales, regionales e internacionales para la prevención, la gestión y la solución de conflictos”* (UN, 2013). Este tipo de instrumentos han sido implementados gracias al movimiento feminista global, que a su vez ha promovido los conceptos “agencia de las mujeres” y “empoderamiento en tiempos de guerra” (Zarkov, 2010).

La ocupación ha tenido efectos nefastos en la economía palestina, como el de reducir los ingresos familiares. Esto orilla a muchas mujeres a buscar empleo, sobre todo en la agricultura, el sector salud y el educativo. Las condiciones laborales donde la mayoría de ellas se desempeña son de discriminación en términos de remuneración y de ausencia de seguridad social. No obstante, en lo educativo las tasas de analfabetismo han disminuido. En Cisjordania, se redujo de un 65 a un 37% en trece años y aumentó el número de mujeres que estudian nueve o más años de un 19 a un 37% en la Franja de Gaza, entre 1970 y 1983 (Kamal, 1998). Desde 1967 hasta 2004, aproximadamente 10,000 mujeres fueron arrestadas

por las FDI. La mayoría de ellas ha sido víctima de tortura y abuso sexual (Johnson, 2010 y Ernudd, 2007).

A raíz de estos acontecimientos, los asuntos relacionados con la participación de las mujeres en la lucha nacionalista tuvieron un cambio de rumbo. Durante la primera *Intifada* no había Autoridad Palestina y algunos aspectos de la vida social los organizaba la población misma. Con la aparición de la ANP en 1994, la contribución de las mujeres se redujo al nivel asistencial y privado. El “nuevo Estado” encabezado por la ANP transformó el terreno del activismo político al disminuir la participación de la sociedad civil y su presencia “informal” de protesta y movilización. Este debilitamiento del activismo informal fue el principal factor de subordinación de los movimientos de mujeres. Los primeros cuatro meses de la *Intifada* se tornaron muy violentos, lo cual tuvo como consecuencia que para mediados de febrero de 2001 por lo menos 354 palestinos fueran ejecutados por las fuerzas militares israelíes (Johnson y Kuttub, 2001).

El componente militar que caracterizó a la segunda *Intifada* determinó el nivel participativo de las mujeres en la lucha por la liberación del pueblo palestino a partir del año 2000. Su intervención en la revuelta popular fue menos directo; sin embargo, las organizaciones que dirigían adquirieron un carácter más profesionalizado y relacionado no sólo con asuntos nacionalistas, sino de manera más concreta con temas referentes a la disminución de las desigualdades de género.

Otro factor importante que tuvo implicaciones para la cuestión palestina, y en consecuencia para las mujeres, estuvo relacionado con el contexto internacional. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington, Estados Unidos, detonaron una “guerra global contra el terrorismo” y desviaron la atención de la comunidad internacional hacia la lucha contra las

amenazas a la seguridad internacional, provenientes principalmente de grupos terroristas islámicos de Afganistán. La guerra contra el terrorismo impulsada por el gobierno estadounidense de George W. Bush fue iniciada con la invasión a Afganistán en 2001 y posteriormente a Iraq en 2003. Esta última no fue una reacción a los ataques del 11 de septiembre, sino que tiene sus orígenes en la llamada doctrina de las guerras preventivas, diseñada por un grupo neoconservador estadounidense en los años noventa (Revilla, 2005). Así, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, George W. Bush utilizó este discurso para declarar la guerra contra el terrorismo, invadir Afganistán con el respaldo del Consejo de Seguridad de la ONU y posteriormente desatar un ataque militar en Iraq en busca de supuestas armas químicas de destrucción masiva, las cuales, cabe resaltar, nunca fueron encontradas.

En este sentido, el discurso de la guerra contra el terrorismo ha servido desde entonces al gobierno de Israel para justificar la represión y violencia cometida contra los palestinos cada vez que dirigen ataques militares bajo el argumento del derecho de “autodefensa” y para evitar futuros atentados terroristas palestinos. Los actos militares israelíes contra el pueblo palestino han perjudicado de manera especial a la población más vulnerable, en este caso mujeres y niños. Ejemplo de esto son las cerca de 1000 mujeres encarceladas durante la segunda *Intifada* –la cifra de prisioneros de febrero de 2015 es de 22 mujeres y 163 niños (13 de ellos menores de 16 años, algunos encarcelados por arrojar piedras)¹⁹.

Los ataques del 11 de septiembre también tuvieron influencia a nivel regional. Antes de esta fecha, los gobiernos de Egipto y Jordania retiraron a sus embajadores

¹⁹ Asociación de Apoyo a Prisioneros y Derechos Humanos. <<http://www.addameer.org>> Última consulta el 8 de abril de 2015

respectivos en Tel Aviv en señal de protesta contra la represión israelí de la *Intifada* que había estallado a finales de 2000. Durante la cumbre de Amman en marzo de 2001, los países de la Liga Árabe expresaron su apoyo al levantamiento palestino y su descontento ante el veto norteamericano contra la propuesta de integrar una comisión internacional que investigara las violaciones a los derechos humanos cometidas por Israel. No obstante, ese ambiente desapareció después de los ataques del 11 de septiembre (Tawil, 2009). La política unilateral ofensiva de Washington en Medio Oriente, producto de la renovada estrategia de la guerra contra el terrorismo, orilló a algunos gobiernos árabes a permanecer alejados del conflicto palestino-israelí.

La influencia internacional en el tema palestino desde el fin de la Guerra Fría se ha manifestado también en el ámbito de la reforma institucional y el discurso sobre la democracia. Sheila Carapico (2013) explica que la Unión Europea y Estados Unidos han trabajado en países árabes con proyectos de distintos tipos relacionados con esos temas, como el monitoreo de elecciones, apoyo a organizaciones de la sociedad civil e impulso a la participación de las mujeres. Durante décadas, las grandes potencias han promovido estos asuntos mediante ayuda económica o programas de la ONU. Su principal objetivo ha sido impulsar un modelo de democracia universal mediante proyectos complejos de agencias profesionales.

Dentro de esta lógica, la participación de las mujeres en órganos de gobierno en Palestina impulsa la democratización de las instituciones, pero la cuestión es hasta qué punto el fomento a esa mayor participación responde a intereses y cosmovisiones occidentales, y hasta qué punto el apoyo externo a la emancipación de las mujeres se basa en el conocimiento profundo de su realidad.

El caso de las ONG subvencionadas por la Agencia Española de Cooperación Internacional es un ejemplo. Algunas de éstas se enfocan en proyectos de consolidación de procesos democráticos, promoción de oportunidades económicas e igualdad de género²⁰; sin embargo, esos programas de manera indirecta restan responsabilidad a Israel por los actos cometidos en Palestina, es decir, es el gobierno israelí el artífice de la violencia que después otros países intentan reparar mediante proyectos de cooperación. Así pues, la ayuda extranjera no toma en cuenta que Israel, un país considerado una democracia liberal desarrollada, es responsable en gran medida de la situación actual de los palestinos. En términos de política internacional se ha hecho evidente la incapacidad de la ONU, Estados Unidos y la Unión Europea para imponer un arreglo y se muestra que la pasividad internacional termina favoreciendo al fuerte y al ocupante (Barreñada, 2002).

En resumen, las organizaciones internacionales y el apoyo europeo sin duda contribuyen a la mejora de la situación de las mujeres; sin embargo, al mismo tiempo promueven la ayuda desde una trinchera “occidentalizada”. La asesoría que ofrecen a ONG palestinas algunas asociaciones con fondos europeos es guiada por discursos de empoderamiento femenino de los países donantes (Taraki, 1997). Esta ayuda es sólo un fragmento de la compleja relación bilateral entre los gobiernos donantes y los receptores (Carapico, 1997).

Los actores y las dinámicas internacionales tienen una función fundamental en Medio Oriente, claro ejemplo es la guerra contra el terrorismo, la cual causó efectos directos en la población palestina durante y después de la segunda *Intifada*.

²⁰ Si se desea profundizar en los proyectos de cooperación española en Palestina se recomienda revisar el Marco de Asociación 2015-2017
<www.cooperacionespañola.es/sites/default/files/map_palestina_2015_2017_cooperacion_espanola.pdf>
Última consulta el 9 de abril de 2015

2.2.1 Participación y activismo femenino palestino

En la primera *Intifada* los espacios de lucha nacionalista eran las calles y los vecindarios palestinos donde las mujeres utilizaban piedras como su mejor arma de defensa. En la *Intifada Al Aqsa*, por el contrario, las confrontaciones se llevaron a cabo en las fronteras controladas por el ejército israelí; esta vez el estallido social fue más violento (Ernudd, 2007).

Las diferencias relacionadas con el papel desempeñado por las mujeres en las dos *intifadas* demuestran las construcciones de género en torno a nacionalismo²¹ y conflicto. El nacionalismo puede ser expresado por medio de narrativas de género; como apunta Joseph Massad (1995) la metáfora de la nación asimilada como una madre, el uso de instituciones genéricas, por ejemplo el ejército, así como las estrategias de reproducción de los agentes y la cultura, constituyen un discurso nacionalista.

Massad analiza cómo el nacionalismo palestino concibe lo masculino para definir a los agentes nacionalistas. Ejemplifica esto mediante el análisis de uno de los primeros dos documentos escritos por la OLP: la Carta Nacional Palestina, la cual representa a los sionistas como aquellos que violaron la tierra palestina. Ese enemigo es evidentemente masculino y los palestinos son los hijos de Palestina. La carta define la identidad palestina como un rasgo que se transmite de padres a hijos; así, los palestinos son ciudadanos árabes que residieron en Palestina hasta 1947 (año en que sucedió la violación de la tierra palestina) y sus hijos. Por tanto, la tierra palestina (vista como madre) fue reproductora de la nación hasta 1947 y, después de esa fecha, los padres adoptaron esa figura.

²¹ Parafraseando a Fred Halliday (2005), el nacionalismo como sistema de pensamiento, ideología y movimiento político es uno de los procesos de formación del mundo contemporáneo. Como ideología provee una serie de ideas acerca de la organización política de la humanidad en comunidades y referente a cómo deberían ser conducidas las relaciones entre Estados como representantes de naciones.

Esa metáfora de Palestina, asimilada como una mujer o como una madre, contribuye a feminizar la resistencia y puede ser encontrada también en el arte; por ejemplo, en la poesía de Mahmoud Darwish, uno de los poetas palestinos más emblemáticos. La oposición al colonialismo y a los procesos de globalización que oprimen a las mujeres en las periferias han creado esferas genéricas de resistencia (Khoury, et al., 2013).

Mientras las imágenes de las mujeres en la primera *Intifada* fueron una mezcla de resistencia y victimización, en la segunda se limitaron a ensalzar a las madres de los mártires (Allen, 2009). En otras palabras, hubo una construcción de “combatientes” y “no combatientes”. En la primera *Intifada* fue posible que las mujeres dieran el paso de lo privado a lo público. En cambio, en la segunda esos “combatientes” fueron definidos por género y edad, y las mujeres, en su labor de madres, se convirtieron en símbolos de resistencia (Johnson y Kuttab, 2001).

Como ocurrió en el marco de la primera *Intifada*, en la segunda ola de revueltas fue relevante la presencia de mujeres que rompieron paradigmas en cuanto a cuestiones de género. Estas mujeres abandonaron los estereotipos patriarcales que confinan a muchas de ellas a figuras de madres, esposas y reproductoras, y han ocupado puestos en ámbitos de toma de decisión.

Es el caso de Zahira Kamal, quien ha desempeñado diversos puestos sobresalientes en organizaciones y partidos políticos. Ha sido cabeza de la Federación Palestina de Acción de las Mujeres, Directora de Género y Desarrollo en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Además, se postuló para formar parte del Consejo Legislativo Palestino, y fue la primera mujer en liderar tanto el Ministerio de Asuntos de la Mujer de Palestina, como la Unión Democrática Palestina (partido político) en 2003 y 2011 respectivamente. La trayectoria de Kamal es claro ejemplo de la evolución de las

actividades de algunas mujeres palestinas, ya que en sus inicios fue profesora (una actividad tradicionalmente llevada a cabo por mujeres) y posteriormente activista del FDLP. Considera que el islamismo posee una visión conservadora y patriarcal, en la cual las restricciones fundamentalistas para las mujeres no están basadas en el islam, sino en el arraigado sexismo de las sociedades (Wallach y Wallach, 2005).

En lo militar, algunas mujeres participaron en atentados suicidas. Ayat Al Akhras, por ejemplo, una adolescente de apenas 18 años que vivía en el campo de refugiados de Dheisheh en Belén, se hizo estallar afuera de un banco de Jerusalén en el año 2002.

El contexto de ocupación y violencia ha sido un factor decisivo para el desafío de los estereotipos de género en la sociedad palestina. Las consecuencias que han arrojado tanto el aumento de colonias judías, como los abusos provocados por el gobierno y el ejército israelíes, han contribuido a aumentar considerablemente la participación de las mujeres en el movimiento nacionalista palestino.

2.2.2 Organizaciones de mujeres palestinas e israelíes

A finales del decenio de los años noventa, inició un proceso de transformación de movimientos de masas a ONG autónomas y profesionalizadas, las cuales se alejaron de su afiliación a partidos políticos. Gran parte de esta evolución fue posible gracias al financiamiento extranjero. El Banco Mundial creó un programa de ayuda a ONG que trabajaban asuntos relacionados a la causa palestina y Yaser Arafat fundó el Alto Consejo de ONG en Gaza y, más tarde, en Cisjordania (Hammami, 2000).

Durante la *Intifada* Al Aqsa, las mujeres continuaron con el respaldo a la resistencia anti ocupación. Este episodio fue mucho más militarizado y menos “popular”, lo que

produjo una disminución de la participación directa de la sociedad civil. A pesar de ello, las ONG (sobre todo de carácter asistencial) no abandonaron su trabajo.

La experiencia de los movimientos de mujeres en la primera *Intifada* se transformó en un modelo de trabajo para las futuras ONG enfocadas al desarrollo y la educación. El 16 de diciembre del año 2000, un grupo de activistas provenientes de organizaciones de mujeres participó en un foro llamado “El movimiento de mujeres y la situación actual: hacia la integración de agendas nacionalistas y feministas”. Durante el evento se resaltaron las diferencias entre las dos *intifadas*, sobre todo en cuanto a la notable participación femenina en la primera y su relegación en la segunda (Johnson y Kuttab, 2001).

Hacia 2002, el Centro de Asistencia Jurídica y Asesoría de la Mujer, surgida en los años noventa, estaba encabezada por Maha Shamas²²; empleaba a 23 trabajadores sociales y abogados especialistas en género considerados activistas en derechos humanos. Esta asociación pretende disminuir la opresión de las mujeres por medio de negociaciones con autoridades clericales para eliminar el divorcio unilateral, por ejemplo. En voz de una de sus integrantes –a quienes entrevisté en Cisjordania²³, algunas veces el trabajo de esta organización no es suficiente, ya que sus proyectos no van más allá de difundir testimonios de mujeres que han sido víctimas de violencia o realizar reuniones y conferencias. Por otro lado, la Sociedad de Mujeres Trabajadoras Palestinas para el Desarrollo (PWWSD), que en los años ochenta se instauró como la Unión Palestina de Comités de Trabajo de Mujeres, es actualmente de carácter secular, democrático y feminista, orientada al desarrollo de la

²² Maha Shamas es una destacada feminista, fundadora y Directora del Centro de Asistencia Jurídica y Asesoría de la Mujer, así como miembro del Centro de Jerusalén para las Mujeres y de Equidad Ahora. Shamas ha participado en diversos foros, uno en Estados Unidos en 2002 para discutir con el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la implementación de la resolución 1325 (Powers, 2006).

²³ Entrevista realizada a Manal Tamimi, el 30 de diciembre de 2014 en Ramallah, Cisjordania.

mujer. Su directora es Amal Kreische. En 2001 recibió una licencia por parte de la ANP para operar como organización independiente (Powers, 2006).

Otro tipo de organizaciones que continuaron activas durante la segunda *Intifada* fueron los comités de trabajo afiliados a algunos partidos políticos²⁴. Asimismo, surgió la Federación Palestina de Acción de las Mujeres (PFWA) afiliada a la Unión Democrática Palestina (UDP o FIDA). Esta asociación tiene como objetivo principal elevar el papel de las mujeres en la sociedad a través de programas de asesoría y grupos de apoyo para madres, viudas y niños (Powers, 2006).

Como resultado, entre otros factores, de la presión ejercida por las organizaciones de mujeres, la ANP estableció en 2004 el Ministerio de Asuntos de la Mujer encabezado por Zahira Kamal con la finalidad de incrementar las acciones del gobierno en torno a la participación de las mujeres en la lucha nacionalista, así como mejorar su situación y elevar los niveles de equidad de género (Abu Daho, 2008). Otro de los logros de las organizaciones fue la inclusión de temas relacionados con la igualdad entre hombres y mujeres en la Ley Básica Palestina.

Algunas coaliciones creadas por mujeres israelíes y palestinas continuaron su trabajo en la segunda *Intifada*. La presencia de las Mujeres de Negro fue muy notable debido a que extendieron sus levantamientos a ciudades como Nazaret, Acre y Tel Aviv, al tiempo que en noviembre de 2000 se unieron a la Coalición de Mujeres por la Paz (CWP por sus siglas en inglés), la cual se conformó con otras nueve organizaciones, entre ellas el Movimiento Democrático de Mujeres en Israel (TANDI), la rama israelí de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) y Mujeres por la Coexistencia

²⁴ Dos de estas asociaciones fueron mencionadas en el apartado 2.1.1 Presencia femenina: activismo, movimientos y organizaciones, es decir, la Unión de Comités de Mujeres para el Trabajo Social incorporada a Fatah y la Federación Palestina de Comités de Acción de las Mujeres adherida al FDLF.

(NELED). Actualmente CWP es una de las organizaciones feministas israelíes más importantes.

Bat Shalom llevó a cabo en 2002 una campaña no violenta para bloquear productos hechos en colonias israelíes; sin embargo, cesó sus actividades entre 2008 y 2009 debido a la falta de avances en los procesos de paz entre sus gobiernos (Cockburn, 2012). El Centro de Jerusalén Oriental para las Mujeres brinda oportunidades de formación para las mujeres con el objeto de mejorar su estatus en la sociedad palestina. Esta organización ofrece cursos a mujeres de entre 18 y 30 años sobre temas de género, derecho humanitario y laboral, derechos políticos y sociales, y democracia. (Powers, 2006). Otros grupos relevantes han sido las Mujeres Israelíes Contra la Ocupación (SHANI) y las Organizaciones de Mujeres para las Prisioneras Políticas (WOFPP). Esta última nació para hacer frente a los abusos y detenciones cometidos en contra de las mujeres palestinas (Sharoni, 1995). Las vías de financiación de las organizaciones son las donaciones, la cooperación internacional y los ingresos propios. Claro está, todo depende del tamaño y estructura de cada asociación.

Sin duda, las organizaciones y movimientos de mujeres que trabajaron durante la primera y la segunda *Intifadas* construyeron los cimientos del proyecto que en la actualidad define la participación de las mujeres en el ámbito público en general y en la lucha nacionalista palestina en específico. Gracias al establecimiento de esta serie de asociaciones ha sido posible que las mujeres contribuyan a la mejora de la situación de los habitantes de la Franja de Gaza y Cisjordania. La primera *Intifada* estableció un antes y un después en cuanto a la lucha de las mujeres, de manera que sus organizaciones lograron ser más autónomas al alejarse de las ideologías partidistas; no obstante, aún existen vacíos en cuanto al establecimiento de un objetivo común para todas las asociaciones, así como el trabajo coordinado entre sociedad civil y gobierno.

Capítulo 3. Las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí. De 2005 a 2014: avances y desafíos

La vida de las mujeres palestinas enfrenta retos sociales y políticos. No sólo se desarrollan en ambientes familiares tradicionales que dificultan conciliar la vida laboral con la familiar, sino que enfrentan un panorama de violencia generado por la ocupación israelí. Ante esto, es importante percibir a las mujeres como agentes activos de cambio, lo cual significa que no se quedan inmóviles o paralizadas frente a la serie de factores que las han oprimido durante décadas.

A lo largo de este último capítulo se identifica la situación actual de las mujeres palestinas y se analiza la manera en que sus esfuerzos no sólo las ha llevado a salir de sus hogares en busca de crecimiento personal y como parte de la lucha nacionalista, sino que sus logros laborales y académicos les han permitido ampliar su perspectiva respecto al modo en que afrontan la vida en familia.

3.1 Las mujeres en la Franja de Gaza y Cisjordania. Situación y activismo

Como se ha visto a lo largo de la investigación, existen diversos factores que influyen no sólo en la situación de las mujeres en distintos ámbitos, sino específicamente en el las tareas que desarrollan frente a la ocupación. El principal factor es la violencia ejercida por las fuerzas militares israelíes; este tipo de violencia va desde los abusos cometidos por un los soldados hacia las mujeres en los *check points*, hasta los ataques planeados y ejecutados en una manifestación o en invasiones como la más reciente ocurrida en Gaza en 2014. El siguiente factor es el producido por las estructuras familiares de corte patriarcal, las cuales refuerzan e imponen un sistema tradicionalista, en el cual las mujeres –no obstante tienen libertad para trabajar o ir a la escuela, están sujetas a una serie de convencionalismos

sociales que les dificultan insertarse en ámbitos como la política. Como respuesta a estos factores han surgido organizaciones de distintos tipos que han trabajado para disminuir las brechas de género en Palestina y han impulsado la participación de las mujeres en todos los niveles, lo cual está ampliamente vinculado con la intervención de actores internacionales como la ONU o los gobiernos europeos que financian proyectos de ayuda humanitaria o promoción del empoderamiento de las mujeres, pero al mismo tiempo y de manera sutil incorporan ideas y mecanismos que en algunas circunstancias no se ajustan al modo de vida de las palestinas. Por ejemplo, se tiende a asumir que las mujeres tienen forzosamente que ocupar puestos en el gobierno o pertenecer a la secretaría general de alguna asociación para empoderarse.

Uno de los obstáculos que impide un análisis integral de las mujeres palestinas es la serie de estereotipos contruidos en torno a ellas. Si bien se encuentran ante una realidad muy específica (conflicto y ocupación), es innegable que en Palestina, como en cualquier lugar del mundo, existen problemas relacionados con la discriminación, la poca participación laboral femenina, la violencia doméstica y la baja representación en organismos de gobierno. Sin embargo, en un territorio que a diario vive la ocupación y el conflicto, existen asuntos prioritarios, como es la lucha nacionalista.

En entrevista con Eileen Kuttab²⁵, investigadora del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzeit, se reflexionó acerca de la relación entre el sistema patriarcal y la ocupación. Este vínculo puede examinarse desde dos perspectivas. Una es la del uso que las potencias coloniales hacen del patriarcado: los soldados israelíes utilizan y aprovechan las costumbres y los tabúes que conforman el sistema de género palestino para

²⁵ Entrevista realizada el 23 de febrero de 2015 en la Universidad de Birzeit, Palestina.

oprimir a las mujeres en su propio territorio. Ejemplo de esto es la violencia sexual que los soldados cometen contra las prisioneras al forzarlas a mostrar su cuerpo aun cuando saben que la sexualidad es parte importante de la preservación de su honor.

Otra perspectiva desde la cual puede entenderse la relación entre el sistema patriarcal y la ocupación es una que destaca cómo el sistema patriarcal ha relegado a las mujeres a la esfera privada, ya que el papel productivo que se les ha asignado complica que logren insertarse en el ámbito público (participar de manera directa en la lucha contra la ocupación), sobre todo debido a que nadie puede hacerse cargo de sus hogares cuando se ausentan y a que la seguridad social es deficiente.

En contraste con lo anterior existe un razonamiento interesante que asimila la labor reproductiva de las mujeres como una de las formas ocultas de resistencia, las cuales, al ser analizadas desde la perspectiva occidental serían interpretadas como formas de opresión, pero desde el punto de vista de sociedades oprimidas se convierten en instrumentos para el éxito de la resistencia. Así pues, el carácter reproductivo femenino se convierte en una forma de traer al mundo a más revolucionarios que en algún momento podrá unirse a la lucha contra la colonización (Khoury, et al., 2013).

3.1.1 Contexto social y cultural

Como se ha mencionado a lo largo de la investigación, los dos territorios que componen Palestina poseen características específicas que determinan la situación de las mujeres. Cisjordania tiene una extensión de 5,600 km² y 2,500,000 habitantes palestinos, con aproximadamente 500,000 colonos israelíes²⁶. A lo largo de dicho territorio, Israel

²⁶ Las cifras mencionadas pertenecen al año 2013.

construyó un muro de separación en 2002; por tanto, es una zona que ha sido muy afectada por la colonización. El poder lo detenta actualmente Fatah, cuyo régimen se presenta como secular y negocia con Israel. Por su parte, Gaza es una región de 360 km² con una población de más de 1,500,000 habitantes palestinos (la mayoría de ellos refugiados y con bajos niveles educativos). En diciembre de 2003, el entonces Primer ministro israelí Ariel Sharon anunció el retiro unilateral de los asentamientos de colonos judíos de Gaza; este proyecto se completó en agosto de 2005. A partir de 2014, como resultado de los ataques israelíes en contra de la población gazaí se estableció en la franja un gobierno de unidad entre Fatah y Hamás.

La zona más afectada por la ocupación israelí ha sido la Franja de Gaza, debido a que se convirtió en una región aislada no sólo del resto de las comunidades palestinas, sino del mundo. En 2007, meses después del triunfo de Hamás en las elecciones legislativas, Israel interrumpió el suministro de gas, electricidad y agua de la Franja de Gaza. Desde entonces, aproximadamente un 85% de su población vive de la ayuda humanitaria proporcionada principalmente por la UNRWA. Algunas veces las mujeres gazaíes no salen de sus casas, con el fin de prevenir que los soldados entren y las destrocen.

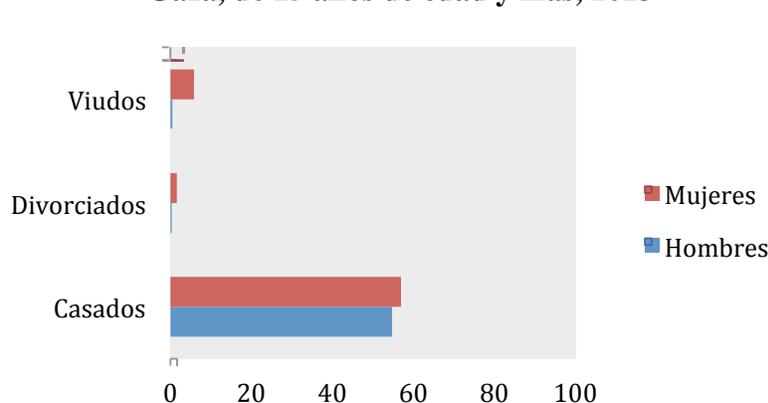
De acuerdo con el Centro de Asuntos de la Mujer en Gaza, en 2009, una de cada cinco mujeres fue víctima de violencia doméstica física y una de cada tres de violencia psicológica. Los problemas a los que están sujetas las mujeres de Gaza son los siguientes:

- Violencia de diversos tipos. Derivada de la ocupación, intrafamiliar, dentro de la comunidad (acosos, insultos) y matrimonios forzados.
- Privaciones. De carácter educativo, necesidades básicas, acceso a la información, recursos financieros, participación en la toma de decisiones en distintos niveles.

- Cultura dominada por lo masculino.
- Pobreza. Las cifras revelan un nivel de pobreza del 90%.

En Gaza y Cisjordania, la mayoría de las familias son amplias, se componen de parejas que tienen cuatro o más hijos y contraen matrimonio a edades tempranas (entre 18 y 25 años), lo cual no significa que sean matrimonios arreglados, sino que se desarrollan en una sociedad muy tradicionalista y conservadora preocupada por preservar las líneas familiares. En la gráfica 3.1 puede observarse que, gran parte de la población de Gaza y Cisjordania de 15 años o más, es casada (56.9% de mujeres y 54.7% de hombres).

Gráfica 3.1 Porcentaje de casados, divorciados y viudos en Cisjordania y la Franja de Gaza, de 15 años de edad y más, 2013



Fuente: Palestinian Central Bureau of Statistics <<http://www.pcbs.gov.ps/Downloads/book2092.pdf>>
Última consulta el 19 febrero 2015

En cuanto a la esfera educativa, las palestinas poseen los niveles más altos de toda la región de Medio Oriente; sin embargo, se topan con limitaciones que, en algunos casos, les impiden aspirar a un crecimiento profesional; por ejemplo, las restricciones fronterizas y el limitado mercado laboral. Los estudiantes sin permiso israelí para salir de territorios palestinos cuentan con muy pocas oportunidades de trabajo al finalizar la universidad, de manera que recurren a empleos en tiendas, restaurantes o definitivamente permanecen

desempleados durante años. Así, los niveles educativos son altos, pero existen muy pocas oportunidades laborales, lo cual está estrechamente relacionado con la ocupación.

En Palestina, muchas mujeres utilizan la educación como un instrumento de lucha, para ellas la preparación académica no se opone a la conformación de una familia. Además son conscientes de que en cualquier momento pueden perder a su esposo o padre (en caso de depender económicamente de ellos) y dada la situación, estarían preparadas para ser el sustento de la familia. En los últimos años el número de universitarias ha aumentado considerablemente. Entre 2012 y 2013 había casi 40,000 más mujeres que hombres estudiando en universidades (ver tabla 3.1).

Tabla 3.1 Número de estudiantes universitarios en Palestina, por años (en miles)

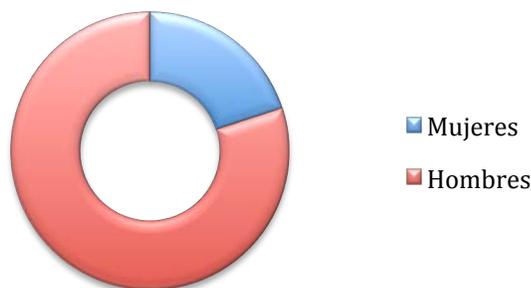
Año académico	Mujeres	Hombres
94-95	13.4	16.1
2000-2001	35.4	40.3
2006-2007	86.1	72.1
2012-2013	120.3	81.1

Fuente: Palestinian Central Bureau of Statistics <<http://www.pcbs.gov.ps/Downloads/book2092.pdf>>
Última consulta el 19 febrero 2015

A pesar de los óptimos niveles académicos, debido a que Palestina se compone de una sociedad tradicionalista, gran parte de las mujeres no se integra al ámbito laboral y si lo hacen, no se convierten en cabezas del hogar. En 2014 más del 90% de hombres en Gaza y Cisjordania fueron los principales aportadores de los hogares (Palestinian Central Bureau of Statistics, 2014).

El campo laboral en Palestina se encuentra masculinizado; la mayor parte de las mujeres se dedican a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Para 2013, casi el 70% de la fuerza laboral estaba integrada por varones (gráfica 3.2).

Gráfica 3.2 Participación en la fuerza laboral en Palestina, 15 años y más, 2013



Fuente: Palestinian Central Bureau of Statistics <<http://www.pcbs.gov.ps/Downloads/book2092.pdf>>
Última consulta el 19 febrero 2015

En cuanto a cuestiones de la esfera privada, de acuerdo a la encuesta sobre violencia de 2011 realizada por la Oficina Central de Estadística de Palestina, un 37% de las mujeres de la Franja de Gaza y Cisjordania, que alguna vez contrajeron matrimonio o que en ese momento estaban casadas, habían sufrido algún tipo de violencia por parte de su esposo²⁷.

Para los palestinos, la violencia generada por la ocupación está por encima de cualquier otro tipo de abuso, incluso se considera que algunas veces la violencia que un padre comete contra su esposa o sus hijos es resultado del enojo e impotencia acumulada por las consecuencias de la ocupación. Ese hombre es incapaz de responder a los ataques de un ejército, pero deposita esa rabia en los más vulnerables: mujeres y niños. Esto explica en gran medida la relación que existe entre ese sistema dominado por valores masculinos y las fuentes de opresión externas (provenientes del conflicto y la ocupación). Es útil entender de qué manera las condiciones económicas, políticas y sociales están relacionadas con la violencia intrafamiliar.

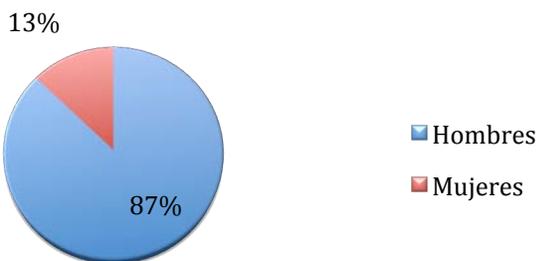
²⁷ Fuente: Palestinian Central Bureau of Statistics
<http://www.pcbs.gov.ps/Portals/_Rainbow/Documents/vio_e.htm> Última consulta el 19 de febrero de 2015.

A pesar de lo anterior, es necesario recalcar que las cifras presentadas provienen del gobierno palestino, de modo que algunas ONG apelan a la existencia de un nivel mayor de violencia intrafamiliar, ya que no todos los abusos son denunciados y, por otra parte, la violencia contra las mujeres es injustificable, incluso si se adjudica a fuentes externas.

3.1.2 Participación política y la visión de Hamás acerca de las mujeres

Respecto a las mujeres en la política, en Palestina se han establecido cuotas de representación; sin embargo, para el año 2013 tan sólo un 12.8% de mujeres ocupaban puestos en el Consejo Legislativo Palestino (ver gráfica 3.3). En comparación con las elecciones legislativas de 1996, donde de 672 candidatos, 27 eran mujeres (15 de Gaza y 12 de Cisjordania) y cinco de ellas fueron electas; en 2006, durante la segunda ronda de elecciones legislativas se incrementó el número de candidatas. De 132 miembros del Consejo Legislativo, 17 eran mujeres (Rizq-Qazzaz, 2007). Aquí, es necesario entender ese aumento como resultado de los esfuerzos de las organizaciones de mujeres tanto a nivel gubernamental como no gubernamental, ya que éstas han impulsado el establecimiento de las cuotas electorales y han promovido una mayor presencia femenina en el ámbito público.

Gráfica 3.3 Porcentaje de hombres y mujeres en el consejo legislativo, total de Gaza y Cisjordania, 2013



Fuente: Palestinian Central Bureau of Statistics <<http://www.pcbs.gov.ps/Downloads/book2092.pdf>>
Última consulta el 19 febrero 2015

No obstante los enormes avances que ha habido en Palestina respecto al activismo femenino, en términos de presencia de mujeres en órganos de gobierno no se puede decir lo mismo. Este es el caso de la participación de mujeres en la ANP. En 2005, la Ley Electoral estipuló algunos principios referentes a la representación de las mujeres; sin embargo, la ley considera a los cristianos y a las mujeres como “minorías” que deben gozar de representación en el Consejo Legislativo. A este respecto, en 2010, Ibtisam Mansour y Maysun Qawasmi formaron dos listas electorales en Cisjordania. Mansour más cuatro mujeres formaron el partido *Banat al-Balad* (mujeres del pueblo) en Saffa, Ramallah y Qawasmi con otras diez mujeres formaron *Bilmusharika Nastatiu* (con participación nosotras podemos) en Hebrón. Para Qawasmi el principal problema en Palestina es la ocupación y Mansour considera a las mujeres como un grupo marginal. Estas dos listas electorales femeninas fueron muy relevantes, ya que representaron una alternativa en la escena política palestina y fue la primera vez que se conformaron partidos exclusivamente de mujeres. Ambas grupos son totalmente independientes de las dos grandes organizaciones políticas palestinas (Fatah y Hamás). En las elecciones de 2012, ninguna de las dos listas logró obtener los votos necesarios para ganar la municipalidad, pero sin duda, representan un parteaguas en cuanto a la representación política femenina (Aguilar, 2014).

Al hablar acerca de religión y política es útil comprender si las costumbres musulmanas afectan la participación de las mujeres. Al atribuir la baja representación femenina a las tradiciones musulmanas se impide entender la realidad en su complejidad. En primer lugar, no todas las mujeres palestinas son musulmanas y, en segundo, no sólo este tipo de familias posee una ideología conservadora respecto a la vida de las mujeres, sino también las cristinas, referentes por ejemplo a la preeminencia de las decisiones de sus padres y esposos. Al parecer, es durante momentos de crisis política cuando se fortalece el

apego hacia la religión; es por esto que las palestinas otorgan gran importancia a la preservación de su identidad. Muestra de esto son las mujeres que apoyan a Hamás.

La visión que Hamás tiene sobre las mujeres es conservadora, sin llegar a ser tan radical como la de otros grupos fundamentalistas como los Talibán afganos. De hecho, en cierta medida Hamás ha favorecido la entrada de mujeres en la política. Específicamente en las elecciones municipales de 2005, en la villa gazatí, Beit Lahiya, fue electa Aziza Abu Ghabin como miembro del consejo municipal. Asimismo, en 2006 Hamás cumplió con el requisito de enlistar a trece mujeres, de las cuales seis fueron electas (Aguilar, 2012).

Si bien Hamás mezcla la lucha por la liberación nacional y la religión, ha declarado que no impondría prácticas religiosas relacionadas con la desigualdad entre hombres y mujeres, como el uso del *hijab* o la aplicación de algunos aspectos de la *sharia* (ley islámica). No obstante, en Cisjordania y sobre todo en Gaza, han existido prácticas que contradicen estas declaraciones ya que, por ejemplo, una mujer sin velo no solicitaría ayuda a Hamás, o incluso algunos integrantes del movimiento han manifestado estar en contra de algunos comportamientos “inmorales” como el consumo de bebidas alcohólicas o que las mujeres no estén veladas (Hroub, 2010).

3.1.3 Mujeres fuera de los territorios palestinos

Como se ha mencionado, gran parte de la población palestina vive fuera de los territorios ocupados, tal es el caso de los palestinos con ciudadanía israelí. Éstos enfrentan a diario la discriminación promovida por el Estado de Israel, en el cual los palestinos son reducidos a ciudadanos de “segunda clase”. Algunas restricciones que sufren se relacionan con la adquisición de propiedades, empleos mal pagados, transporte especial para población árabe

y malos servicios de salud. El gobierno israelí ha promovido el odio hacia los palestinos y el desconocimiento de su existencia como nación.

En este escenario las separaciones familiares se han vuelto un problema serio. Los palestinos con residencia o ciudadanía israelí, en específico los que viven en Jerusalén oriental que eligen casarse con personas que viven en Cisjordania o en la Franja de Gaza deben mudarse a los territorios ocupados (aquí no se incluye Jerusalén oriental) para vivir con su cónyuge. Para Israel esto se justifica por razones de carácter demográfico (temor de que el aumento de la población árabe le otorgue más poder) y por motivos de seguridad, (como un dique contra ataques terroristas en territorio israelí) (Conte, 2005). Un ejemplo concreto de esta postura es el de una mujer palestina con identificación azul; esto es, con autorización para viajar tanto a territorios palestinos, como israelíes por haber nacido en Jerusalén. Esta mujer, al contraer matrimonio con un palestino con identificación verde (sin permiso para visitar lugares bajo control israelí, incluido Jerusalén Oriental) perdería de inmediato su credencial azul y se le impediría visitar a su familia que vive en Jerusalén; lo cual produce que algunos palestinos mantengan oculto su estado civil.

Otro grupo importante de mujeres palestinas es el de las refugiadas. A pesar de que algunos palestinos son considerados refugiados dentro de territorios palestinos, muchos de ellos se encuentran en países árabes vecinos. De acuerdo a datos de la ONU, la cifra es de más de tres millones, los cuales se encuentran principalmente en Jordania, Siria y Líbano. La situación de las mujeres refugiadas es muy compleja; por ejemplo, en Líbano aquellas que viven en zonas rurales tienen restricciones legales que producen desempleo, pero por otro lado algunos palestinos en zonas urbanas han establecido negocios y tienen propiedades. Los campos de refugiados están sujetos a la pobreza y violencia. Las mujeres asimilan la opresión por motivos de identidad nacional, es decir, por el hecho de ser

palestinas, como algo predominante; es por esto que en cuanto a factores de opresión de las refugiadas palestinas, la conciencia de clase y la opresión de género permanecen en segundo plano (Khoury, et. al. 2013). En Siria el panorama no es más alentador. A raíz de la guerra civil que inició en 2012, la situación de las mujeres que viven en campos de refugiados como Yarmouk, es lamentable. Es una zona con acceso restringido que padece a diario la falta de recursos básicos, como la electricidad y el agua.

3.1.4 Activismo femenino y organizaciones

Uno de los hechos culminantes para la vida de los palestinos fue la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania en 1967. La conquista y colonización de tierras palestinas por parte de Israel y, sobre todo, la separación de Jersusalén Oriental del resto de los territorios palestinos, provocó infinidad de consecuencias negativas para los palestinos; desde cuestiones económicas (declive de la actividad económica y laboral por la ocupación), hasta familiares (separaciones). En dicho contexto, las mujeres lograrían convertirse en agentes activas en lo económico, social y político, ya que es imposible separar el factor de la ocupación y el conflicto del activismo femenino. Así, de no haber ocupación, probablemente los grupos de mujeres no poseerían tal fortaleza.

Existe una posición que supone que los palestinos no son libres como resultado del gobierno que poseen o porque su religión, cultura, tradiciones e ideología los mantiene presos; sin embargo, este discurso no toma en cuenta que el verdadero obstáculo para la libertad y la paz es la ocupación.

A pesar de que muchas mujeres en Palestina no se declaran feministas e incluso no están familiarizadas con el feminismo, las características de su lucha se encuentran ligadas a sus principios. Contrario a lo que una visión occidentalizada que se ajusta al predominio

de ideas liberales y capitalistas presumen como cierto, en lugares de Medio Oriente, como Palestina, existen feministas que aseveran que su religión no contradice la perspectiva feminista y los fines que éste persigue. Algunas de estas mujeres pelean día a día contra la ocupación y contra la opresión social que restringe sus derechos.

Existen mujeres que se alejan por completo de ese estereotipo de mujer árabe. Tal es el caso de pintoras, activistas o deportistas. Ejemplo de esto es un equipo femenino palestino de pilotos de autos de carreras llamado “Speed Sisters”. Podría pensarse que no existe relación entre la lucha nacionalista contra la ocupación con un deporte; sin embargo, estas mujeres desafían el orden establecido y las barreras de género impuestas, de forma que adoptan un papel activo contra los juicios y prototipos que se les asignan por el simple hecho de ser árabes y pertenecer a una región en constante conflicto.

A lo largo de los años, la lucha femenina en Palestina ha adquirido distintas formas. La resistencia se ha llevado a cabo en distintos niveles. Referente a lo espacial, va desde lo rural y local hasta lo regional y global; en cuanto al tipo de lucha, puede ser política, social o militar. La multiplicidad de la resistencia ha convertido una causa meramente local en una lucha global que ha elevado el estatus de la mujer en distintos aspectos. Pone en evidencia la potencialidad del desempeño de las mujeres, quienes han demostrado capacidad de acción ante sucesos que ponen en peligro su estabilidad.

Sería erróneo agrupar a las mujeres en una sola categoría. Queda claro que todas están influidas por la ocupación y el conflicto; sin embargo, de acuerdo a su posición en la sociedad persiguen distintos tipos de empoderamiento²⁸. En general, las líderes locales se

²⁸ El empoderamiento de las mujeres es el proceso (y el resultado de éste) de desafío y cambio de las inequidades de género y de las desigualdades en las distribuciones de poder. Debe proporcionar acceso y control de los recursos necesarios y poder, de tal manera que las mujeres tomen decisiones informadas y adquieran el control de sus propias vidas (Sabaté, et al. 1995).

enfocan al empoderamiento político mediante la incidencia en la toma de decisiones; las intelectuales al educativo y económico, y las mujeres tradicionales se orientan al empoderamiento social. Lo anterior no debe ser malinterpretado, ya que como recién se mencionó, no todas las mujeres están familiarizadas con cuestiones de equidad de género, mucho menos feministas.

Las manifestaciones en aldeas y pueblos palestinos son muy recurrentes. Durante el trabajo de campo realizado para la presente investigación, se corroboró que en algunos lugares dichas movilizaciones se llevan a cabo una vez por semana; por ejemplo, en las aldeas cisjordanas Bil'in y Nabi Saleh. Sin embargo, la participación femenina ha disminuido debido a que la presencia del ejército israelí es cada vez más violenta –los soldados atacan a los manifestantes con balas y gases lacrimógenos. Años atrás participaban incluso niños; no obstante, en la actualidad las familias prefieren protegerlos. Miles de personas en Palestina han sufrido ataques del ejército israelí, sobre todo durante protestas llevadas a cabo en pueblos cercanos a los puntos de control militar. Cada vez que una persona muere en esas circunstancias, se paralizan las actividades y cientos de personas asisten al funeral del mártir.

En este sentido, no es relevante si se trata de un hombre o una mujer; a todos se les rinde el mismo homenaje. Como muestra están las imágenes y símbolos a lo largo de los muros de separación, los cuales reflejan la importancia que se da a las personas que han entregado su vida por la causa palestina. El martirio es una forma de resistencia que conlleva un ritual o ceremonia y tiene importancia no en términos del sexo de quien muere, sino de quien sufre la pérdida de un familiar (Khoury, et al., 2013).

A lo largo del capítulo 2 se describió el trabajo de asociaciones de mujeres. En la actualidad, algunas realizan programas que abarcan distintos ámbitos. En entrevista con

Maram Shahabit²⁹, coordinadora de reuniones de la Sociedad de Mujeres Trabajadoras Palestinas para el Desarrollo (PWWSO), indicó que la organización se enfoca en proyectos de asesoría (principalmente de carácter legal) y empoderamiento. Uno de sus objetivos es cambiar la manera en que funcionan las comunidades, al brindar capacidades de liderazgo a las mujeres mediante la creación de negocios propios y el aumento del nivel educativo. Como mencionó Shahabit, para la PWWSO los problemas de las mujeres derivan del ambiente de violencia que predomina; por un lado, como resultado de las limitaciones para la movilidad y, por otro, por la opresión que se origina en las familias y comunidades.

La ocupación puede tener dos modos de incidir en los movimientos de mujeres: por un lado, los fortalece porque son fundamentales para contribuir a la resistencia contra la ocupación pero, por otro, lado los perjudica al obstaculizar la existencia de una clara agenda de género; es decir, las organizaciones más allá de dedicarse a temas estrechamente relacionados con la condición de las mujeres, como son la lucha contra la violencia de género, el aumento del nivel educativo de las mujeres o su participación laboral, se dedican a combatir las consecuencias que arroja la ocupación, que gran parte de las veces no están relacionadas con el hecho de ser hombre o mujer. La idea de combinar los objetivos nacionalistas y los temas sociales es uno de los retos de estas organizaciones. A nivel personal el reto es otro: reconciliar la participación en la lucha con las tareas tradicionales de las mujeres. El caso de las palestinas es un claro ejemplo de que pertenecer a una sociedad tradicionalista no impide un entero compromiso con la lucha nacionalista.

Otro de los medios de protesta y activismo que ha emanado desde la sociedad palestina y se ha extendido al terreno regional e internacional es el movimiento de Boicot,

²⁹ Entrevista realizada el 11 de febrero de 2015 en la sede de la Sociedad de Mujeres Trabajadoras Palestinas para el Desarrollo en Ramallah, Cisjordania.

Desinversión y Sanciones³⁰ (BDS) contra Israel. Este llamado constituye una herramienta que se utiliza no para castigar, sino para promover el cumplimiento del derecho internacional y para garantizar que se ponga fin a la violación sistemática de los derechos humanos (Sourani, 2014) mediante diversas medidas. Por poner un ejemplo de la participación de grupos de mujeres en este movimiento, la Coalición de Mujeres por la Paz utiliza al BDS como uno de sus estandartes de lucha y entre otras medidas, en 2010 presionaron a una empresa irlandesa para que retirara sus inversiones de una corporación israelí³¹.

El trabajo de las organizaciones femeninas en Palestina, a pesar de tener objetivos específicamente relacionados con la situación de las mujeres, ideológicamente no puede abandonar el carácter de liberación nacional, aunque en la práctica no siempre se toma en cuenta.

De acuerdo con Eileen Kuttab³², hasta inicios de la década de los noventa, las mujeres se organizaban desde la sociedad civil pero actualmente, como resultado de un proceso de “*ONGización*”, dicha organización se encuentra dirigida por los donantes de las asociaciones. Algunas veces las ONG no ligan su trabajo con la lucha contra la ocupación, lo que provoca que no exista un verdadero liderazgo femenino mas que por parte de las directoras de las organizaciones; es decir, no emerge desde la sociedad. Como consecuencia, ha surgido una brecha amplia entre líderes de élite que trabajan desde sus oficinas y una verdadera organización civil. Las ONG se han convertido en donantes que sólo se preocupan por obtener recursos para su propia sobrevivencia , lo cual margina a las

³⁰ Para ahondar en el tema del BDS se recomienda consultar: Gómez García, Luz. (2014). BDS por Palestina. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. España.

³¹ Para más información se sugiere visitar la página web de NGO Monitor: http://www.ngo-monitor.org/article/_who_profits_from_the_bds_campaign_review_of_coalition_of_women_for_peace.

³² Entrevista realizada el 23 de febrero de 2015 en la Universidad de Birzeit, Palestina.

mujeres tradicionales, ya que aquellas que trabajan en las asociaciones tienen en su mayoría niveles académicos y económicos altos.

Las ONG en los territorios palestinos tienen una presencia cada vez mayor e intentan transversalizar la perspectiva de género en cuestiones locales e internacionales, como son las negociaciones de paz y la toma de decisiones en regiones en conflicto a nivel local e internacional. La participación femenina ha ocurrido de diversas maneras. Al hablar de negociaciones se hace referencia a procesos formales relacionados con discusiones multilaterales (por ejemplo en la ONU) y en cuanto a negociaciones informales han tenido una importante presencia al establecer relaciones con organizaciones de mujeres judías.

Las actividades de las mujeres en negociaciones y procesos de paz (Jordan, 2003) pueden dividirse en:

- Apoyo/soporte (de carácter asistencial)
- Directivo (organizaciones)
- Redes (enlaces y contactos)
- Representantes (embajadoras)

La participación de las mujeres en órganos de gobierno ha sido muy baja en comparación con su actividad informal en manifestaciones y como parte de organizaciones. El trabajo de las organizaciones de mujeres radica, en gran parte, en su objeción contra la exclusión femenina de los puestos de toma de decisión gubernamental que forma parte de la mentalidad patriarcal y tradicional. La inclusión de las mujeres se manifiesta de manera gradual; primero, al participar en la toma de decisiones en el hogar y en la comunidad, después accediendo al mercado laboral formal, posteriormente en la política interna y, por

último, en las negociaciones bilaterales y multilaterales. Todo esto con el fin de construir una sociedad más equitativa e inclusiva.

El peso que tienen las dos fuentes de opresión de las mujeres en Palestina (estructura patriarcal y ocupación) depende del espacio y tiempo en que se analicen. La ocupación no sólo genera violencia, sino que provoca que las familias cuiden más a las mujeres e intenten resguardarlas en sus hogares o que se casen para que estén más seguras, lo cual refuerza la cultura conservadora y tradicionalista. Al mismo tiempo, la ocupación promueve que las mujeres aumenten su deseo de lucha mediante la participación en el ámbito público, es por eso que se torna complicado otorgar mayor importancia a alguna de las dos fuentes de opresión; lo que sin duda existe es una la relación estrecha entre ellas.

Conclusiones

En la presente investigación se propuso responder a la pregunta ¿qué factores determinan el papel de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí? Se ha demostrado que la participación de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí se encuentra determinada por la interacción de dos fuentes principales de opresión de las mujeres: el arraigado sistema patriarcal y las consecuencias de la ocupación israelí. En este contexto, algunas de ellas han disminuido su papel en la esfera privada y han fortalecido su participación en el ámbito público –esto es, en el conflicto palestino-israelí y en la lucha nacionalista en la Franja de Gaza y Cisjordania.

En la primera parte de la investigación se planteó que desde los enfoques de Género en Relaciones Internacionales es posible estudiar las actividades que desarrollan las mujeres (de manera diferenciada a los hombres) en regiones en constante conflicto. No todas las corrientes de Género son adecuadas para analizar de manera integral la situación de las mujeres palestinas, ya que dicha situación supone una paradoja: las palestinas se encuentran apegadas al sistema patriarcal, al tiempo que muestran gran capacidad de resistencia ante la amenaza que representa la ocupación israelí. Es en particular el enfoque *poscolonial* o del *Tercer mundo*, según el cual la opresión de las mujeres tiene su origen en el racismo y el imperialismo, el que resulta útil para entender la realidad, debido a que permite atenuar la visión occidentalizada y estereotipada acerca de la vulnerabilidad y victimización de las mujeres de Medio Oriente en general y de las palestinas en específico.

En la segunda parte de la investigación se pondera la importancia de las organizaciones de mujeres en Palestina, la cual radica principalmente en la promoción del activismo femenino para combatir las consecuencias del enfrentamiento con Israel. Uno de los factores que ha determinado la evolución de estas asociaciones es el carácter que éstas

adquirieron como consecuencia de las dos *Intifadas*. En la primera hubo presencia de mujeres en los campos de protesta y en la segunda la participación se caracterizó por un trabajo más profesionalizado de las ONG de mujeres –producto en gran parte del proceso de negociación que reconoció a la OLP como representante del pueblo palestino–, lo cual provocó el declive de la actividad política de masas.

Por otro lado, la influencia de los actores internacionales fue de suma importancia para el rumbo que tomó la cuestión palestina en general y la situación de las mujeres en específico. La ayuda humanitaria y el financiamiento de países europeos y la ONU, así como la influencia política de Estados Unidos determinaron el posicionamiento de la cuestión palestina en la agenda internacional. Por un lado Estados Unidos impulsó las negociaciones entre palestinos e israelíes, mientras que, por otro lado, continuó proporcionando miles de millones de ayuda militar y financiera a Israel, sin condicionamiento alguno.

En cuanto a la ayuda europea otorgada a las ONG palestinas, los modelos de empoderamiento femenino promovidos por los donantes no siempre se ajustan a sociedades como la palestina; asimismo, los proyectos de cooperación restan responsabilidad social y política al gobierno de Israel por sus actos de violencia y colonización. No obstante, en términos generales, el apoyo europeo mediante los proyectos no gubernamentales ha contribuido a mejorar la situación económica y las oportunidades laborales para las mujeres tanto en Gaza como en Cisjordania.

En la tercera parte de la investigación se identificó la situación actual de las mujeres palestinas en diversos ámbitos, la cual ha puesto en evidencia que las carencias económicas, laborales y educativas no son obstáculo para potencializar su agencia. Si bien las organizaciones y el activismo femenino se encuentran ante retos enormes, las mujeres

han logrado desafiar los convencionalismos familiares y sociales para insertarse en la lucha contra la ocupación desde distintas trincheras (espaciales y relacionadas con su posición en la sociedad).

El trabajo de campo realizado en Palestina fue fundamental para asimilar el contexto político y social en que se desarrollan las mujeres, así como para tener un acercamiento al trabajo académico llevado a cabo en la Universidad de Birzeit.

La participación de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí es producto de un vínculo estrecho entre el sistema patriarcal y la ocupación. A pesar de que la condición de las mujeres responde a un sistema de valores conservadores, caracterizado principalmente por la importancia otorgada a la presencia femenina en las tareas del hogar, lo cierto es que como resultado del contexto político de ocupación y conflicto, las mujeres han desafiado las expectativas sociales y familiares al contribuir de manera directa en la lucha nacionalista. Así pues, es posible afirmar que la ocupación israelí sobresale de entre las demás fuentes de subordinación de las mujeres palestinas. Sería atrevido plantear que el conflicto y la ocupación reducen los efectos del predominio de un sistema de valores masculinos sobre las mujeres; sin embargo, al manifestarse el patriarcado en una región en constante conflicto, sus consecuencias pasan a un segundo plano.

Una propuesta para elevar el estatus de las mujeres palestinas radica en el aumento de la emancipación de las mujeres a nivel familiar, es decir, en desafiar las imposiciones patriarcales y al mismo tiempo promover la participación femenina en las manifestaciones, organizaciones y a nivel político. Esto mejoraría la aportación de las mujeres al combate de las consecuencias que arroja la ocupación y al desarrollo del pueblo palestino.

La presente investigación constituye una aportación al subcampo de Género en Relaciones Internacionales porque posiciona a las mujeres como protagonistas del estudio

de los fenómenos globales y, a su vez, los argumentos contenidos en el presente trabajo promueven que continúe la investigación del objeto de estudio (las mujeres palestinas).

Fuentes de consulta

- A voice from Palestine. (2012). The Women of Palestine and the Struggle for Liberation. <<http://avoicefrompalestine.wordpress.com/2012/03/10/the-women-of-palestine-and-the-struggle-for-liberation/>>
- Abdo, Nahla. (1993). Middle East Politics Through Feminist Lenses: Negotiating the Terms of Solidarity. En *Alternatives: Global, Local, Political*. Vol. 18. Núm. 1. pp. 29-38.
- (1995). Feminism and difference. The struggle of palestinian women. En *Canadian Women Studies*. Núm. 2 y 3. Canadá.
- Abdulhadi, Rabab. (1998). The Palestinian Women's Autonomous Movement: emergence, dynamics and challenges. En *Gender and Society*. Vol. 12. Núm. 6. pp. 649-673.
- (2012). Gender, resistance and liberation in 1960s Palestine. En *Against the current*. Núm. 20. pp. 15-20.
- Abu Daho, Rula. (2008). The second Intifada: the women's movement at a crossroads. Centre Tricontinental. <<http://www.cetri.be/spip.php?article385&lang=es>>.
- Abu Ghaida, Dina. (1993). Secular Feminism vs. Islamist Feminism in Palestine. *The Arab Studies Journal*. Vol. 1. No. 2. pp. 18-20.
- Agha, Hussein y Robert Malley. (2001). Camp David: the tragedy of errors. *The New York Review of Books*. Estados Unidos.
- Aguilar Silva, Erika. (2012). Las mujeres de Hamás: ¿silencio subalterno o voz participativa? En *Revista de Estudios de Asia y África*. (2013). Vol. XLVIII. Núm. 3. pp. 657-688. El Colegio de México. México.
- (2014). Bilmusharika Nastatiu y Banat al-Balad: ¿estrategias para el empoderamiento político de las palestinas? En *Muuch Xiimbal. Caminemos Juntos. Revista de Investigación y Estudios Internacionales*. Núm. 0. pp. 161-174.
- Allen, Lori. (2009). Mothers of Martyrs and Suicide Bombers: The Gender of Ethical Discourse in the Second Palestinian Intifada. *The Arab Studies Journal*. Vol. 17. No. 1. pp. 32-61.
- Ali-Karamali, Sumbul. (2010). ¿Están oprimidas las mujeres musulmanas? Malentendidos, realidad y medios de comunicación. En *Revista de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo*. Núm. 7. pp. 31-45.
- Alsaafin, Lina. (2014). The role of palestinian women in resistance. En *Open Democracy*. <<http://www.opendemocracy.net/arab-awakening/linah-alsaafin/role-of-palestinian-women-in-resistance>>.

- Álvarez-Ossorio, Ignacio y Ferrán Izquierdo. (2007). *¿Por qué ha fracasado la paz?: claves para entender el conflicto palestino-israelí*. Catarata. España.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio. (2001). *El miedo a la paz. De la guerra de los seis días a la segunda intifada*. Catarata. España.
- (2013). "Oslo, 1993" y "¿Negociaciones o asentamientos?" En *Próximo Oriente. Historia, política y sociedad de Oriente Próximo*. <http://proximooriente.blogspot.mx/search/label/Palestina?max-results=20>.
- Arjonilla, Sofía. (2001). *La mujer palestina en Gaza*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. España.
- Barreñada, Isaías. (2002). *El proceso de Paz, historia de un fracaso anunciado*. Comité de Solidaridad con la Causa Árabe. España.
- (2008). *Mujeres palestinas. Protagonismo y relegación*. En Barreñada, Isaías; Rishmawi, Juani; Soriano, Lindon. (2008). *Palestina tiene nombre de mujer*. Mundubat. España.
- Bassiouni, Cherif y Shlomo Ben Ami (Ed). (2009). *A guide to the documents on the Arab-Palestinian/Israeli conflict: 1897-2008*. Martinus Nijhoff Publishers. Holanda.
- Bastenier, Miguel Ángel. (2002). *Israel-Palestina la casa de la guerra*. Taurus. España.
- Bessis, Sophie y Gema Martín (Coords.). (2010). *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales*. Bellaterra. España.
- Botiveau, Bernard. (2009). ¿"Estado palestino" o "solución de dos Estados"? Crónica del periodo posterior a Oslo. En *Foro Internacional*. Vol. 49. Núm. 4. pp. 804-831. El Colegio de México.
- Brown, Nathan J. (2010). *The Palestinian Authority*. . En Penner, Michele. (2010). *Politics and society in the contemporary Middle East*. Lynne Rienner Publishers. Reino Unido.
- Butler, Judith. (2014). *Rethinking vulnerability and resistance*. Instituto Franklin. Universidad de Alcalá. España.
- Calero, María Isabel (Coord.). (2006). *Mujeres y sociedad islámica: una visión plural*. Universidad de Málaga. España.
- Carapico, Sheila. (1997). *Replicable models: channeling aid to arab women*. En Norton, Augustus. et al. (1997). *Gender, politics and the state: What do Middle Eastern women want?* Middle East Policy. Vol. 5. No. 3.
- . (2013). *Political Aid and Arab Activism: Democracy Promotion, Justice, and Representation*. Cambridge University Press. Reino Unido.

- Chomsky, Noam. (1999). El triángulo fatal. Estados Unidos, Israel y Palestina. Popular. España.
- Cockburn, Cynthia. (2012). Land, loss and longing: women and equalities in the north of Israel Palestine. Open Democracy.
- Coconi, Luciana y David Bondia. (2009). Apartheid contra el pueblo palestino. <http://www.acsur.org/IMG/pdf/Apartheid_contra_el_pueblo_palestino.pdf>.
- Conte, Édouard. (2005). Banned marriages and fragmented citizenships in Israel and Palestine. En *Review of Women's Studies*. Vol. 3. pp. 30-51. Birzeit University. Palestina.
- D'Amico, Francine. (1994). Pluralist and critical perspectives. En Beckman, Peter y Francine D'Amico. (1994). *Women, Gender, and World Politics: Perspectives, Policies, and Prospects*. Bergin & Garvey. Reino Unido.
- Eldar, Shlomi. (2013). Hanan Ashrawi crusades against Jerusalem's Jewish history. *Al-Monitor*. <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/12/hanan-ashrawi-nbc-provocations-damage-negotiations.html#>>.
- Enloe, Cynthia. (1990). *Bananas, beaches and bases. Making feminist sense of international politics*. University of California Press. Estados Unidos.
- Ernudd, Andrea. (2007). *The Role of Gender in the Israeli-Palestinian Conflict*. Lund University. Suecia.
- Muhar, Hanady. (2008). Las mujeres palestinas como objetivo de la ecuación demográfica. En Escudero, Rafael (Ed.). (2008). *Segregados y reclusos. Los palestinos y las amenazas a su seguridad*. Catarata. España.
- Esposito, John. (1998). Introduction. En Esposito, John e Yvonne Yazbeck (Ed.). (1998). *Islam, gender and social change*. Oxford University Press. Estados Unidos.
- García, Ana y Eunice Ortiz. (2004). Intifada Al-Aqsa: voces de mujeres. En Moreno, Mónica y Clarisa Ramos (Coords.). *Feminismo/s. Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer*. Universidad de Alicante. Núm. 3. pp. 191-205. España.
- Giacaman, Rita; Jad, Islah y Penny Johnson. (2006). Gender, social citizenship, and the women's movement in Palestine. En Beinin, Joel y Stein, Rebecca (Ed.). (2006). *The struggle for sovereignty. Palestine and Israel 1993-2005*. Stanford University Press. Estados Unidos.
- Golan, Galia. (1995). Palestinian Women: Catalysts for Change. Palestinian women in the transition from liberation to statehood. En *Palestine Israel Journal*. Vol.2 No.3.
- Sourani, Raji. (2014). Por qué los palestinos llamaron al BDS. En Gómez García, Luz. (2014). *BDS por Palestina*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. España.

- Griffiths, Martin. (1999). *Fifty key thinkers in International Relations*. Routledge. Estados Unidos.
- Haj, Samira. (1992). Palestinian women and patriarchal relations. En *Signs*. Vol. 17. Núm. 4. pp. 761-778. Estados Unidos.
- Halliday, Fred. (2002). *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Catarata. España.
- (2005). Nationalism. En Baylis, John y Steve Smith (Ed.). (2005). *The Globalization of World Politics*. Oxford. Reino Unido.
- Hammami, Rema y Penny Johnson (1999). Equality with a difference: gender and citizenship in transitional Palestine. En *Social Politics*. pp. 314-343.
- Hammami, Rema. (2000). NGOs since Oslo: From NGO politics to social movements? En *Middle East Report*. Núm. 214. pp. 16-29.
- Harding, Sandra (Ed.). (1987). *Feminism and Methodology*. Indiana University Press. Estados Unidos.
- (1986). *The science question in feminism*. Open University Press. Estados Unidos.
- Hartmann, Heidi. (1980). Un matrimonio malavenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo. En *Zona abierta*. Núm. 24. pp. 86-87. España.
- Hiltermann, Joost. (1998). The women's movement during the uprising. En Sabbagh, Suha (Ed.). (1998). *Palestinian women of Gaza and the West Bank*. Indiana University Press. Estados Unidos.
- Hroub, Khaled. (2010). Hamas's political and social strategy. En *Hamas. A beginner's guide*. Pluto press books. Estados Unidos.
- Ilkharacan, Pinar (Ed.) (2000). *Women and sexuality in muslim societies*. Women for Women's Human Rights. Estados Unidos.
- Jad, Islah. (2010). Las mujeres en el mundo árabe. Un breve contexto. En *Revista de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo*. Núm. 7. pp. 13-30.
- (2008). La desmovilización de los movimientos de mujeres: el caso de Palestina. En *Association for Women's Rights in Development*. <www.awid.org/esl/content/.../file/SP_Case%20Study%20PAlestina.pdf>.
- (2013). El papel político y social de la mujer palestina. En *Mundo Árabe*. <http://www.mundoarabe.org/mujer_palestina.htm>.

- Jad, Islah; Johnson, Penny y Rita Giacaman. (2000). Transit citizens: gender and citizenship under the Palestinian Authority. En Suad, Joseph (Ed.). (2000). Gender and citizenship in the Middle East. Syracuse University Press. Estados Unidos.
- Jamal, Amal. (2001). Engendering State-building: the Women's movement and Gender-regime in Palestine. En Middle East Journal. Núm. 2. Vol. 55. pp. 256-276).
- Johnson, Penny. (2010). Formación de las familias palestinas y dinámicas de género. Los efectos de una situación de ocupación. En Bessis, Sophie y Gema Martín. (Coords.). Mujer y familia en las sociedades árabes actuales. Bellaterra. España.
- Johnson, Penny y Eileen Kuttab. (2001). Where have all the women (and men) gone? Reflections on gender and the Second Palestinian Intifada. En Feminist Review. Núm. 69. pp. 21-43.
- Jordan, Ann. (2003). Women and conflict transformation: influences, roles and experiences. En Development in Practice. Vol. 13. pp. 239-251. Carfax Publishing.
- Kaldor, Mary. (2001). Las Nuevas Guerras. La violencia organizada en la era global. Tusquets Editores. Barcelona, España.
- Kamal, Zahira. (1998). The development of the Palestinian women's movement in the Occupied Territories: Twenty years after the Israeli occupation. En Sabbagh, Suha (Ed.). (1998). Palestinian women of Gaza and the West Bank. Indiana University Press. Estados Unidos.
- Kandiyoti, Deniz. (1988). Bargaining with Patriarchy. En Gender and Society. Vol. 2. Núm. 3. pp. 274-290.
- Keohane, Robert. (1989). International Relations Theory: Contributions of a Feminist Standpoint. En Millennium - Journal of International Studies. pp. 18-245. Reino Unido.
- Khoury, Laura. et al. (2013). Palestine as a woman. Feminizing resistance and popular literature. En The Arab World Geographer. Vol. 16. Núm. 2. pp. 147-176.
- King, Gary; Robert Keohane y Sidney Verba. (2000). El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos. Alianza. España.
- King, Mary. (2009). Palestinian civil resistance against israeli military occupation. En Stephan, Maria (Ed.). Civilian Jihad: Nonviolent Struggle, Democratization, and Governance in the Middle East. Palgrave Macmillan. Estados Unidos.
- Kuttab, Eileen. (2009). The Palestinian Women's Movement: From Resistance and Liberation to Accommodation and Globalization. En Vents d'Est, vents d'Ouest. Mouvements de femmes et féminismes anticoloniaux. Suiza.

- Lagarde, Marcela (1994). Democracia genérica. En Repem México: Mujeres para el diálogo. México.
- Lerner, Gerda. (1980). The majority finds its past. Placing women in history. Oxford University Press. Estados Unidos.
- Litvak, Meir (Ed.). (2009). Palestinian collective memory and national identity. Palgrave Macmillan. Estados Unidos.
- Magallón, Carmen. (2004). Mujeres en los procesos de paz: la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad. En Papeles de Cuestiones Internacionales. Núm. 87. pp. 97-104. España.
- Marteu, Elisabeth. (2009). Civil organizations and protest movements in Israel. Palgrave Macmillan. Estados Unidos.
- Massad, Joseph. (1995). Conceiving the masculine: Gender and Palestinian nationalism. En The Middle East Journal. Vol. 49. Núm. 3. pp. 467-483.
- Mernissi, Fátima. (1995). El poder olvidado: las mujeres ante un Islam en cambio. Icaria. España.
- (2002). El harén político. El profeta y las mujeres. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. España.
- Mesa Delmonte, Luis (Coord.). El pueblo quiere que caiga el régimen: protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente. El Colegio de México. México.
- Mohanty, Chandra. (2008). Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales. En Suárez, Liliana y Rosalva Aída Hernández (Ed.). (2008). Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Cátedra. España.
- Moura, Tatiana. (2005). Mujeres y re(des)construcción posconflicto: más allá de una reconstrucción del pasado. En Revista Académica de Relaciones Internacionales. Núm. 2. UAM-AEDRI. Madrid, España.
- Muñoz, Juan Miguel. (2005). 4,600 muertos después. Diario El País. España.
- Musleh, Maath. (2012). Women's activism in Palestine. En Deliberation. <<http://www.deliberation.info/women-activism-in-palestine/>>.
- My Palestine. (2012). The women of Palestine and the struggle for liberation. <<http://avoicefrompalestine.wordpress.com/2012/03/10/the-women-of-palestine-and-the-struggle-for-liberation/>>.

- Nicolás, Monike. (2005). Resistencias teóricas y prácticas a la integración de la metodología feminista en la disciplina de las Relaciones Internacionales. En Revista Académica de Relaciones Internacionales. Núm. 2. pp. 1-17. Madrid, España.
- UN Data. (2011). United Nations, Statistics Division. <<http://data.un.org/CountryProfile.aspx?crName=State%20of%20Palestine#Social>>
- Palestinian Central Bureau of Statistics. (2014). Women and Men in Palestine: Issues and Statistics, 2014. <<http://www.pcbs.gov.ps/Downloads/book2092.pdf>>
- Pappe, Ilan. (2006). The ethnic cleansing of Palestine. Oneworld Publications. Reino Unido.
- (2007). Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos. Akal. España.
- Penner, Michele. Politics and society in the contemporary Middle East. Lynne Rienner Publishers. Reino Unido.
- Peteet, Julie. (2013). Gender in crisis: women and the palestinian resistance movement. Columbia University Press. Estados Unidos.
- Powers, Janet M. (2006). Blossoms on the olive tree: Israeli and Palestinian women working for peace. Praeger. Estados Unidos.
- Reinhart, Tanya. (2003). Israel-Palestina: cómo acabar con el conflicto. RBA. España.
- Revilla, Pablo. (2005). El terrorismo global. Inicio, desafíos y medios político-jurídicos de enfrentamiento. UNAM Anuario Mexicano de Derecho Internacional. Vol. 5. pp. 405-424. México.
- Rivera, Vanessa. (2012). Feminismo islámico o la búsqueda de la igualdad por derecho divino: una propuesta de interlocución respecto al género y al feminismo. <<http://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/feminismo-islamico-o-la-bc3basqueda-de-igualdad-por-derecho-divino.pdf>>.
- Rizq-Qazzaz, Hadeel. (2007). The Role of Non Governmental Organizations in Supporting Palestinian Women in Elections. En Review of Women's Studies. Vol. 4. pp. 79-91 Birzeit University. Palestina.
- Rubenberg, Cheryl. (2001). Palestinian women: patriarchy and resistance in the West Bank. Lynne Rienner Publishers. Reino Unido.
- Ruiz-Giménez, Itziar. (2000). El feminismo y los estudios internacionales. En Revista de Estudios Políticos Nueva época. pp. 325-338. España.
- Sabaté, Ana. et al. (1995). Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía de género. Síntesis. España.

- Sabbagh, Suha (Ed.). (1998). *Palestinian women of Gaza and the West Bank*. Indiana University Press. Estados Unidos.
- Said, Edward. (2009a). *Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz*. Debolsillo. México.
- (2009b). *Orientalismo*. Debolsillo. México.
- Salomón, Mónica. (2002). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*. Núm. 4. España.
- Samhan, Fabiola. (2007). *Las hijas del Islam*. Mare Nostrum. Chile.
- Sayigh, Rosemary. (1981). Encounters with palestinian women under occupation. En *Journal of Palestine Studies*. Núm. 10, pp. 3-26.
- Sayigh, Yezid. (1997). *Armed struggle and the search for the state. The palestinian national movement, 1949-1993*. Oxford University Press. Reino Unido.
- Shalhoub-Kevorkian, Nadera. (2009). *Militarization and violence against women in conflict zones in the Middle East. A palestinian case-study*. Cambridge University Press. Reino Unido.
- Sharoni, Simona. (1995). *Gender and the israeli-palestinian conflict: the politics of women's resistance*. Syracuse University Press. Estados Unidos.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes. (2009). *La situación de la mujer en las sociedades musulmanas: el caso del mundo árabe*. Cuadernos de estudios regionales UNAM FCPyS. México.
- Stephan, Maria (Ed.). (2009). *Civilian Jihad: Nonviolent Struggle, Democratization, and Governance in the Middle East*. Palgrave Macmillan. Estados Unidos.
- Strum, Philippa. (1998). West Bank women and the Intifada: Revolution within the revolution. En Sabbagh, Suha (Ed.). (1998). *The women's movement during the uprising*. Indiana University Press. Estados Unidos.
- Suárez, Liliana y Rosalva Hernández (Eds.). (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Cátedra. España.
- Taraki, Lisa. (1997). Palestine: from national liberation to feminism. En Norton, Augustus. et al. (1997). *Gender, politics and the state: What do Middle Eastern women want?* Middle East Policy. Vol. 5. No. 3.
- Tarrés, María Luisa (Coord.). (2008). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. El Colegio de México. México, D.F.

- Tawil Kuri, Marta. (2009). El conflicto palestino-israelí y la guerra en Gaza de diciembre de 2008: la dimensión regional. En Ferez, Manuel (comp.). (2009). El conflicto en Gaza e Israel 2008-2009. Una visión desde América Latina. Senado de la República. México.
- Tickner, Ann. (2008). Gender in World Politics. En Baylis y Smith. The Globalization of World Politics. Estados Unidos.
- Toenjes, Ashley. (2011). The role and status of palestinian women in the struggle for national liberation: static or dynamic? Universidad de Arizona. Estados Unidos.
- True, Jacquie. (2008). The ethics of feminism. En Reus-Smit, Christian y Snidal Duncan. (2008). The Oxford Handbook of International Relations. Oxford Handbooks. Reino Unido.
- UNRWA. (2012). Las mujeres de Palestina. Situación humanitaria en el territorio palestino ocupado y el papel de la mujer en la construcción de la paz. UNRWA Comité español.
- Villarroel, Yetzy. (2007). Los aportes de las teorías feministas a la comprensión de las relaciones internacionales. En Revista Politeia. Núm. 39. Vol. 30. pp. 65-86.
- Villellas, María. (2010). La participación de las mujeres en los procesos de paz. Las otras mesas. Instituto Català Internacional per la Pau. Barcelona, España.
- Wadud, Amina. (1999). Qur'an and woman. Rereading the sacred text from a woman's perspective. Oxford University Press. Estados Unidos.
- Wallach, John y Janet Wallach. (2005). Zahira Kamal in the vanguard of the Palestinian women's movement. Mujeres Mediterráneas. <http://www.mediterraneas.org/print.php3?id_article=279>.
- Withaker, Brian. (2001). The Mitchell Report. The Guardian. <<http://www.theguardian.com/world/2001/may/22/israel1>>.
- Whitworth, Sandra. (1994). Feminist theories: from women to gender and world politics. En Beckman, Peter y Francine D'Amico. (1994). Women, Gender, and World Politics: Perspectives, Policies, and Prospects. Bergin & Garvey. Reino Unido.
- Yin, Robert. (2009). Case study research. Design and methods. Sage Publications. Estados Unidos.
- Zarkov, Dubravka. (2010). Feminist Conceptualization of War; Geographies of Thinking. En Review of Women's Studies. Vol. 6. pp. 12-24. Birzeit University. Palestina.
- Zurbano, Belén (Coord.). (2012). Mujeres en Oriente Medio. Agentes de desarrollo en un contexto de conflicto. Asociación Universitaria Comunicación y Cultura. España.

Entrevistas

Eileen Kuttab, Profesora investigadora del Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad de Birzeit. Palestina, febrero de 2015.

Laura Khoury, Directora del Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad de Birzeit. Palestina, diciembre de 2015.

Manal Tamimi, Miembro del Centro de Asistencia Jurídica y Asesoría de la Mujer. Palestina, diciembre de 2014.

Maram Shahabit, Coordinadora de Reuniones de la Sociedad de Mujeres Trabajadoras Palestinas para el Desarrollo. Palestina, febrero de 2015.

Muna Namura, Miembro de la Secretaría General de la Unión General de Mujeres Palestinas. Palestina, diciembre de 2015.

Raneen Hadeed, Coordinadora de Proyectos de la Sociedad de Mujeres Trabajadoras Palestinas para el Desarrollo. Palestina, febrero de 2015.